

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

JULIO - AGOSTO 1993

ESQUINA INTERNACIONAL

11

PRECIO \$ 4.-

EL FUTURO DEL TRABAJO

*La pesadilla
del desempleo
estructural.*

*Trabajar menos,
trabajar todos.*

RUSIA HOY
¿TODO EL PODER
A YELTSIN?



CRITICA,
AUTOCRITICA
Y SOCIALISMO

FELIPE GONZALEZ
"EL CAMBIO
DEL CAMBIO"

CONTROVERSIAS: JAIME PETRAS - CARLOS M. VILAS

subrayados



"Todos somos aficionados. La vida es tan corta que no da para mas".

(Carlitos Chaplin)



"Chris Hani era comunista y yo la amaba".

(Desmond Tutu, obispo anglicano y Premio Nóbel de la Paz)



"Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra".

(José Martí)



"El principio de oro de la ética es la defensa de la vida. Un condenado a muerte en nombre del socialismo es igual a un condenado a muerte por el capitalismo".

(Osvaldo Bayer)



"El fin de la ciencia consiste en hacer que el mundo objetivo no nos sea extraño, o hacer que nosotros mismos nos reconozcamos en él".

(Hegel)



"Todo el modo de ver las cosas de Marx no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de referencia para una ulterior investigación y el método para tal investigación".

(Federico Engels)



"El mundo no es un lugar donde hay público y actores. Incluso cuando nos creemos público somos siempre actores".

(José Saramago, Escritor portugués)



"Sin el indio no hay peruanidad posible".

(José Carlos Mariátegui)



"... la inteligencia humana se ve impotente y desconcertada ante su propia creación. Pero sin embargo, llegará un tiempo en que la razón humana sea suficientemente fuerte para dominar la riqueza..." "... El tiempo transcurrido desde el advenimiento de la civilización no es más que una fracción ínfima de la existencia pasada de la humanidad, una fracción ínfima de las épocas por venir".

Lewis H. Morgan

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

JULIO - AGOSTO 1993

TESIS 11

INTERNACIONAL

11



Año 2 - Nº 11

Del 6 de Julio
al 7 de Setiembre

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Isidora Drelzik
Bernardo Feder
José María Lanao
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Impresión:

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14 Oficinas 355 / 356
☎ 383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUIDOR EN CAP. FED.
Distribuidora RUBBO
Av. Juan de Garay 4226
Cap. Fed.

DISTRIBUYE INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlaces
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.

1135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 261498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- 2 Teoría y Debate: *EL FUTURO DEL TRABAJO*
3 LA DECLINANTE RELEVANCIA DEL TRABAJO
Y EL AUGE DE LOS VALORES POST-
ECONOMICOS. Andre Gorz
9 BREVES NOTAS CRITICAS SOBRE EL TRABAJO
Y EL DESEMPLEO. Tom Botomore.
11 REPARTO DEL EMPLEO EXISTENTE. (IU)
11 "TOMAR EL TORO POR LAS ASTAS". José María
Lanao.
12 AMERICA LATINA
12 LA GLOBALIZACION DEL MUNDO Y AMERICA
LATINA. Alberto F. di Franco.
17 LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA. LA UTOPIA
DESARMADA. Jorge G. Castañeda
19 POSTGUERRA EN EL SALVADOR. EX
GUERRILLEROS Y ANTIGUOS MILITARES
NUTREN LA NUEVA POLICIA. José Comas.
20 CHILE YA NO ES NOTICIA. (M.M.P.)
23 REPENSAR LA IZQUIERDA.
23 ¿QUE PUEDE SIGNIFICAR PARA LA IZQUIERDA
HACER POLITICA HOY?. Manuel Montero Perez
26 CRITICA, AUTOCRITICA Y SOCIALISMO. Aragüez
Estragües.
29 EUROPA
29 FELIPE GONZALEZ Y EL MENSAJE DEL
ELECTORADO "EL CAMBIO DEL CAMBIO".
Miguel Angel Nieto
32 METAMORFOSIS DE LOS COMUNISTAS
CHECOESLOVACOS. Miguel Rivero Lorenzo.
34 RUSIA HOY. DESPUES DEL REFERENDUM.
¿TODO EL PODER A YELTSIN? Carlos Bradac.
36 ITALIA. NUEVO MAPA POLITICO
38 EL MUNDO DE LA MUJER
38 MEMORIA COLECTIVA Y MEMORIA DE
MUJER. Alejandra Massollo.
40 CONTROVERSIAS. JAMES PETRAS-CARLOS M.
VILAS
46 NOTAS DE PRENSA.

Retir. de contratapa: Cartas de Lectores. Feliciano Lopez.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del
Consejo de Dirección de la Revista.



Según datos de OCDE y Eurostat, en el período comprendido entre Julio de 1991 y Julio de 1992, cada 24 horas 3.000 trabajadores se quedaron sin empleo en EE.UU. En el mismo lapso, al fin de cada día 2.600 personas perdían su trabajo en la Comunidad Europea. En América Latina la desocupación alcanza un vasto sector de la población económicamente activa. La persistencia del desempleo elevado y en crecimiento se ha convertido en un problema social y político de primera magnitud. Aún en los países industrializados, e incluso en los momentos de mayor crecimiento en el último lustro, la desocupación se ha mantenido en niveles muy elevados.

Las nuevas tecnologías al revolucionar la producción también revolucionan el mercado del trabajo. En la presente entrega de TESIS 11 INTERNACIONAL publicamos dos artículos sobre el mundo del trabajo en el presente y en el futuro, de André Gorz y Tom Bottomore,

aparecidos en "El Socialismo del Futuro" N° 6. (Revista de teoría e información internacional). Además, reproducimos en esta sección la parte del Programa Electoral sobre Política de Empleo de Izquierda Unida de España para las elecciones pasadas del 6 de Junio, con un comentario de José María Llano. En ese documento, junto a la reducción de la jornada laboral, lo cual llevaría a la creación de nuevos empleos, se plantea al mismo tiempo una reducción salarial. Esto último es sorprendente. Que en plena campaña electoral se sostenga el recorte en forma directa de los ingresos de los trabajadores, aunque ello sea producto de la disminución de la jornada laboral, rompe con la práctica de partidos -de derecha o de izquierda- que en tiempo de elecciones son más propensos a las promesas ligeras y demagógicas, que al planteo serio, concreto, viable, aunque duela, para la solución de los problemas de los trabajadores.





La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores post-económicos

André Gorz *

Durante los últimos veinticinco años las actitudes respecto del trabajo han ido cambiado a un ritmo cada vez mayor en todo el mundo industrializado. Para la gran mayoría de las personas -y, en el Japón, para una minoría en rápido crecimiento- su puesto de trabajo, su carrera o su profesión han dejado de ser la dimensión más importante de su vida. Ya no se identifican con su ocupación profesional o con su rol de trabajo, se cuestionan si tiene algún significado, dan mayor importancia a las actividades privadas o públicas que llenan su tiempo disponible que al trabajo que les permite ganarse la vida, y estarían más dispuestos a trabajar menos horas que a ganar más dinero.

Este cambio de valores -que no debe confundirse con una falta de interés por el trabajo- ha sido descrito y comentado por gran número de autores. No obstante, son más escasos los que han intentado considerarlo con perspectiva. Por tanto, trataré de concentrarme en los motivos que subyacen a este cambio cultural, relacionándolo con los cambios que se están produciendo en la naturaleza y significado social del trabajo y de las relaciones de trabajo.

1. Declive del trabajo de producción

La clase trabajadora industrial ha venido experimentando una rá-

pida reducción durante más de veinte años. En la actualidad representa menos del 17 por 100 de la fuerza laboral en los Estados Unidos, el 20 por 100 en Gran Bretaña (frente al 30 por 100 de hace diez años), entre una cuarta y una tercera parte en los otros principales países de Europa Occidental. Además, las modernas industrias manufactureras emplean un número mucho mayor de trabajadores de cuello blanco que de trabajadores de producción. En Frankfurt/Main, por ejemplo, sobre un total de 130.000 personas empleadas en la industria, hay apenas 35.000 trabajadores de producción frente a 95.000 trabajadores de cuello blanco. Las industrias del sector servicios, por otra parte, emplean a 120.000 trabajadores de cuello azul en el transporte, la limpieza, los servicios técnicos, las labores de reparación o de mantenimiento. La mayoría de ellos son personal no cualificado o semicualificado. El cambio de trabajo de producción por puestos de trabajo en el sector servicios para trabajadores de cuello blanco o cuello azul tiene profundas repercusiones tanto sobre el significado del trabajo como sobre la conciencia social y la cohesión de los trabajadores.

2. La naturaleza modificada del trabajo

A la clase trabajadora tradicional, el trabajo que realizaba le daba

una sensación de poder. Los trabajadores dominaban las fuerzas de la naturaleza y transformaban el mundo material mediante el hábil uso de sus capacidades manuales y mentales. En cierta medida, controlaban los instrumentos que usaban y podían ver el resultado material de su trabajo como materialización de su poder individual y colectivo. La identificación con su trabajo y con su oficio era una manera de proclamar la dignidad de su trabajo y el poder social que -como mineros, caldereros, carpinteros, ingenieros, trabajadores de ferrocarriles, etc.- les confería su número, su solidaridad y su importancia vital para la economía.

Esta ascensión de poder se está desvaneciendo, lo mismo que la cohesión de la clase trabajadora. Hay varias razones para este cambio. La clase trabajadora industrial no sólo está disminuyendo rápidamente como resultado de la automatización. Sus habilidades manuales tradicionales y sus oficios están desapareciendo. La automatización no sólo destruye puestos de trabajo industriales no cualificados, sino también capacidades artesanales tales como las de los herramentistas, fresadores, ajustadores, carpinteros, escayolistas, etc. La mayoría de los productos ya no son la materialización de la habilidad manual y mental de los trabajadores, sino el resultado del funcionamiento de complejas maquinarias y de sistemas de fa-



bricación informatizados. Los trabajadores ya no dan forma al mundo material por sí mismos, sino que controlan, atienden, alimentan y mantienen sistemas a los cuales han sido transferidos previamente capacidades humanas.

Esta desmaterialización del trabajo ha hecho cada vez más difícil que los trabajadores considerasen el producto como un resultado de su propio poder humano. Esta dificultad se ve incrementada por el hecho de que las unidades de producción se estén volviendo más pequeñas y más especializadas. Los enormes complejos que fabrican productos complejos completos de la A a la Z están siendo reemplazados por unidades de montaje automatizadas en su mayor parte, a las cuales les son entregadas los diversos elementos o componentes del producto final "justo a tiempo" por numerosos subcontratistas o fábricas satélites especializadas situadas en diversas partes del país o del continente. La organización es una de las principales fuerzas de la producción. El mero tamaño y complejidad del sistema productivo, cuyas diversas unidades técnicas están coordinadas como para producir un producto final complejo, requiere un personal de organizadores y coordinadores que no son los productores directos. La informatización ha favorecido enormemente el trabajo de organización y ha dado lugar a una complejidad y especialización funcional aún mayores de los subsistemas del sistema productivo.

Como consecuencia, los sistemas productivos ya no pueden ser entendidos por los subgrupos funcionalmente especializados cuyo trabajo se está coordinando. Su racionalidad queda ajena y desconectada de la autocomprensión de los subgrupos. La especialización funcional significa que los trabajadores no se especializan por

lo que respecta a un producto que pueden identificar como el resultado de su trabajo, sino que **son especializados** para servir a las necesidades de un sistema cuya complejidad está más allá de la capacidad de comprensión de cualquiera.

Todo esto no impide el control obrero en la tienda o en la oficina. Pero sí significa que el objetivo global, la naturaleza y la organización del sistema productivo no pueden ser entendidos y cuestionados desde el interior de ningún subgrupo y de ningún rol laboral. Sólo pueden ser entendidos y puestos en cuestión cuando los trabajadores, en lugar de identificarse con su rol laboral se distancian de él y lo consideran con perspectiva. Esto requiere que los sindicatos no se centren exclusivamente en la defensa de la gente en cuanto trabajadores en los lugares de trabajo. Requiere que los sindicatos tomen en cuenta las necesidades, aspiraciones e intereses de los trabajadores en cuanto personas, ciudadanos, habitantes, padres, consumidores, etc., fuera de sus lugares de trabajo.

3. Cambio del significado del trabajo

En el pasado, la gente podía aprender una profesión, un oficio o una habilidad con perspectivas de practicarlas durante el resto de su vida. Serían los "dueños" o propietarios de su habilidad que irían perfeccionando a medida que ganasen experiencia, podrían cambiar de patrón continuamente, y no trabajar de forma continuada durante todo el año, afirmando así su independencia respecto de cualquier patrón particular y de la relación trabajo-salario. La práctica de un oficio implicaría una forma de vida, una posición en la sociedad y una identidad de grupo deli-

nida, de la cual daba pruebas la pertenencia del trabajador a un sindicato. La identificación con el propio trabajo equivalía a proclamar una cultura definida y una posición social. Esto ya no es así.

La automatización no sólo ha reemplazado la mayor parte de los oficios artesanales. Las nuevas profesiones, que han venido a ocupar su lugar, se quedan obsoletas a un ritmo cada vez mayor. Casi todos los oficios o competencias profesionales son provisionales. Las personas deben adaptarse a cambios tecnológicos continuos, deben estar dispuestas a un reciclaje que les permita mantener su puesto de trabajo o aceptar uno diferente, menos cualificado. A la gran mayoría de los trabajadores se les considerará prescindibles al sobrepasar los cincuenta años. Los puestos de trabajo y la posición social tienen un carácter precario. Excepcionalmente confieren una sensación de pertenecer a un grupo definido, de tener un lugar y una identidad seguros dentro de la sociedad. Ya ni el nacimiento, ni la educación, ni el trabajo, pueden garantizarlo. Los individuos se ven obligados a definir su identidad por sus propios medios... cuando pueden. Están sentenciados a una autodeterminación de por vida por un contexto social incoherente, en permanente cambio. En lugar de protegerlos, la sociedad es una fuente de riesgos y de inseguridad. Obliga a las personas a ser más autónomos, a preocuparse más por sí mismas y a ser más individualizadas que antes, y a buscar su identidad en actividades y relaciones sociales al margen de su trabajo.

La desintegración de los vínculos sociales y solidaridades tradicionales debe ser reemplazada en este contexto. No se trata simplemente de un cambio cultural, sino del reflejo de cambios objetivos en



el entramado material de la sociedad. Lo mismo puede decirse de la actitud de las personas hacia el trabajo. Para la mayoría resulta prácticamente imposible identificarse con él, dada la escasez, la precariedad y la inseguridad de los puestos de trabajo, los rápidos cambios en las destrezas y conocimientos que se requieren y el panorama limitado de unas competencias profesionales cada vez más especializadas.

Estas observaciones no quedan invalidadas por las carreras que las empresas industriales o de servicio avanzadas ofrecen al núcleo estable de su personal. La "especialización flexible" que exigen significa que la seguridad en el puesto de trabajo depende de la voluntad de los empleados y de su capacidad para poner sus conocimientos y sus capacidades técnicas al día periódicamente y para adquirir una versatilidad multicualificada. Los puestos de trabajo implican cierto desafío, responsabilidad y compromiso por parte de los trabajadores. Sin embargo, no les ofrecen la posibilidad de identificarse con el trabajo que hacen, con el producto final del mismo. Estos están preeterminados por el sistema de producción. El trabajador versátil, multicualificado, flexible, está funcionalmente especializado para servir a un complejo sistema de fabricación o de servicio que requiere su iniciativa; sin embargo, no tiene control alguno -como lo tendrían los artesanos- sobre la naturaleza y el valor de uso del producto final, y en muchos casos su capacidad sólo tiene valor para la empresa donde trabaja.

La identidad que las empresas avanzadas ofrecen a sus empleados no implica identificación con lo que hacen, sino con una función dentro del sistema que lo determina y le da su significado, siendo la propia empresa este sistema. A

cada uno de los que de ella dependen se le ofrece una identificación corporativa (*corporate identity*), es decir, un lugar y una posición definidos dentro de la compañía. Se les hace sentir que "perteneцен" a la empresa, que deben entenderla como una comunidad, que se les retribuirá mediante una promoción regular y mediante una seguridad en el puesto de trabajo por su lealtad y su dedicación a servir a la compañía de la mejor manera posible. La "identificación corporativa" es, evidentemente, un sustituto de la identidad social que ya no les ofrece la sociedad. La empresa se ofrece como una sociedad sustitutiva en un medio social inseguro. Pero la seguridad que ofrece a sus miembros es condicional: depende de la voluntad de los trabajadores para dar preferencia a los intereses de la empresa sobre los intereses de la sociedad en general, y también para dar preferencia a los intereses grupales de los que dependen de la empresa sobre el interés general de la población o de la clase trabajadora.

Esta condición puede reflejarse en la poca disposición de la empresa para negociar con los sindicatos nacionales, prefiriendo los sindicatos de empresa. En otras palabras, los empleados de la compañía deben escoger entre su identificación corporativa y su identificación con su clase. Sólo pueden conseguir la primera si están dispuestos a considerarse como una élite privilegiada cuyos vínculos de solidaridad con la clase trabajadora deben cortarse de raíz. La "identificación corporativa" implica, pues, lo que los franceses denominan adecuadamente "patriotismo de empresa" (*patriotisme d'entreprise*), que en Japón se refleja en los uniformes de empresas y en los himnos de empresa que deben cantarse al comienzo de cada turno.

En un contexto en el que no existen puestos de trabajo suficientes como para garantizar un pleno empleo, la identificación con el propio puesto de trabajo, con la propia carrera, significa, pues, exactamente lo contrario de lo que significaba para la clase trabajadora tradicional. Ya no se trata de una forma de afirmar el poder autónomo de los trabajadores como clase: es más bien una forma de exigir la pertenencia a la élite de los "ganadores" quienes deben su posición privilegiada a su capacidad y ambición superiores... los "perdedores" no pueden culpar a nadie más que a sí mismos.

Glorificar el trabajo y la dedicación al propio puesto de trabajo, cuando no hay puestos de trabajo suficientes entre los cuales elegir, es una manera de facilitar el egoísmo corporativo de un estrato de trabajadores de élite. Esto es lo que los empleadores y los políticos neoliberales han estado haciendo en todas partes. La tarea de los sindicatos es de una naturaleza bastante diferente; tienen que demostrar que el trabajo de los trabajadores de élite conduce a que haya cada vez menos trabajo que hacer, y que los privilegios de una minoría se deben precisamente a ese hecho. Es absurdo hacer un trabajo que conduce a la eliminación del trabajo y al mismo tiempo exaltar el trabajo como la fuente esencial de la identidad de todos. Identificarse con la propia ocupación significa entenderla como una capacidad social que debe ejercerse responsablemente. Significa concebir la función que uno realiza dentro de una perspectiva más amplia y examinar los fines sociales, económicos y culturales a los que sirve. En el actual contexto, significa considerar la redistribución del trabajo y la reducción de las horas de trabajo como cuestiones esenciales de la máxima prioridad. Preci-



samente considerando el trabajo dentro de la perspectiva adecuada, en lugar de identificarse con él, pueden sentarse las bases para el poder y la unidad sindicales.

4. La búsqueda constante de la identidad.

En Japón, donde la "identificación corporativa" es una antigua tradición, sólo el 30 por 100 de las fuerzas de trabajo tiene garantizado un empleo y unas perspectivas de carrera. El resto está empleado sobre todo en trabajos menos cualificados, en trabajos temporales peor retribuidos, o en trabajo a tiempo parcial u ocasional. La fuerza de trabajo está dividida en un núcleo de empleados estables y cualificados en torno al cual grava una gran masa de trabajadores periféricos, la mayoría de los cuales están empleados en empresas industriales o de servicio que actúan como subcontratistas. La especialización flexible del personal con empleos permanentes marcha codo a codo con la flexibilidad numérica de la fuerza de trabajo periférica, cuyo número quieren ajustar los empresarios contratando y despidiendo con la mayor libertad y rapidez posible, de acuerdo con los cambios en el volumen de la demanda. De acuerdo con las previsiones alemanas ampliamente aceptadas, las mismas pautas se están reproduciendo en Europa y en Norteamérica. Existen pocas perspectivas para que los jóvenes encuentren un empleo estable en el cual puedan poner en práctica la educación o la formación que hayan recibido. (En Francia, por ejemplo, las dos terceras partes de la población de edades comprendidas entre dieciocho y veinticuatro años sólo encuentra empleos ocasionales).

Según un importante programa

de investigación internacional puesto en marcha en la Universidad de Bremen por Rainer Zoll (1), los jóvenes quieren encontrar un "puesto de trabajo significativo, socialmente útil, que les ofrezca una oportunidad de autorrealización y de desarrollo personal", pero consideran que esto es un ideal que no está a su alcance. El desempleo hace que resulte difícil encontrar cualquier tipo de trabajo y obliga a las personas a aceptar una formación que realmente no responde a lo que les gustaría hacer en su vida, o a aceptar un puesto de trabajo que no guarda casi relación con el tipo de formación que han elegido. En la mayoría de los casos, el puesto de trabajo que aceptan se considera una transacción provisional hasta que aparezca algo mejor. El hecho es que la gran mayoría de los puestos de trabajo creados durante los últimos doce años son puestos de trabajo no cualificados, inseguros y mal retribuidos para secretarios, personal de limpieza, camareros, asistentes de hogar, asistentes de enfermería, dependientes, empaquetadores y otros por el estilo. "Ninguno de los roles laborales ofrecidos tiene consistencia suficiente como para justificar el apego al mismo" (2). Por lo que respecta a las especializaciones sobre las que existe demanda, son demasiado especializadas o demasiado técnicas como para permitir que se invierta toda la vida de una persona en ellas.

Resumiendo: puesto que la sociedad es incapaz de dar a los individuos una posición estable y una identidad social basada en su rol laboral, éstos se ven obligados a

(1) Rainer Zoll (ed.): *Nicht so wie unsere Eltern*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1989.

(2) Mechtilde Oechsle, en R. Zoll, op. cit., p. 227

definir su identidad por sus propios medios, mediante actividades que eligen realizar en el tiempo que disponen. Se ven "obligados a ser autónomos" (3). De ahí su sensación de que lo hacen fuera de sus horas de trabajo es más importante, tiene más significado y es más representativo de lo que ellos "realmente" son que sus propios roles laborales.

Las investigaciones realizadas en Alemania y Francia han demostrado que esto es así incluso para una mayoría importante (aproximadamente las dos terceras partes) de los empleados directivos de rango superior, incluidos los altos directivos más jóvenes formados en los centros de administración de empresas, o en las escuelas de ingeniería o de leyes. Resulta interesante destacar que Japón no es inmune a esta dinámica. Al igual que Europa, Japón está aumentando rápidamente la proporción de los llamados *freeters* -en su mayor parte jóvenes con títulos universitarios- que prefieren hacer tareas ocasionales en vez de iniciar una carrera regular que implique un horario fijo de trabajo, una rutina, unos jefes y una disciplina. Al igual que sus colegas europeos, no quieren aferrarse durante el resto de su vida a alguna carrera profesional que implique una traba a su deseo de "desarrollo continuo de su personalidad, apertura y disposición a ampliar sus perspectivas" (4). Su búsqueda de una identidad nunca está completa, las características de la adolescencia persisten en sus vidas adultas y les hacen desechar unos horarios de trabajo de lo más

(3) Karl H. Hörrning (ed.), *Zeitpioniere. Flexible Arbeitszeiten - neuer Lebensstil*, Suhrkamp, Frankfurt/Main, 1990

(4) Mechtilde Oechsle, en R. Zoll, op. cit.



flexibles y que su tiempo disponible sea lo más amplio posible.

Resumiéndolo todo: la mayoría de las personas **no puede** identificarse con su trabajo porque la economía no tiene tanta necesidad de trabajo remunerado como para proporcionar un empleo estable y a jornada completa para todos. Esto **obliga** a una proporción cada vez mayor de la población a tratar de autodefinirse mediante unas actividades no remuneradas fuera de la esfera económica. Junto a la **imposibilidad** táctica de identificarse con un puesto de trabajo, surge una **renuencia** cada vez mayor a identificarse con un trabajo que no favorezca el desarrollo de la propia personalidad y de la propia **autonomía**. Como resultado de ello, el trabajo está siendo sometido a un cuestionamiento crítico, fundamentalmente en los dos aspectos siguientes: 1. ¿Es el trabajo que estoy realizando realmente útil? 2. ¿Es realmente necesario que yo haga mi trabajo de la manera que se me pide que lo haga?

Este enfoque cada vez más crítico podría abrir nuevas vías para la acción y la política sindical si los sindicatos fuesen capaces de plantearse objetivos más amplios y más visionarios.

5. Trabajar menos, hacer más

Sería completamente irreal y contraproducente para los sindicatos y para los socialistas adoptar la línea opuesta y aferrarse a una agenda de empleo a jornada completa y para toda la vida para toda la población, a fin de mantener la perspectiva de devolver al trabajo asalariado su importancia central en las vidas de las personas. Esto no sucederá por numerosas razones:

1. En primer lugar, tal como hemos visto, la especialización fun-

cional y la creciente desmaterialización del trabajo son incompatibles con el tipo de cualificaciones quasi-artesanales que permiten a los trabajadores considerar su trabajo como **su propio quehacer** y su propio logro. La evolución del trabajo hacia lo que Marx denominó "autoactividad" (*Selbstbetätigung*), permitiendo que cada trabajador despliegue "una totalidad de capacidades", es incompatible precisamente con aquellos cambios tecnológicos que están "reduciendo el tiempo de trabajo al mínimo" y (sigo citando a Marx) liberando así un tiempo para las "actividades superiores" que merecen ser "fines en sí mismos".

2. El empleo a jornada completa y para toda la vida se ha convertido en una propuesta completamente inconcebible. Hace más de veinte años ya el sindicalista canadiense Charles Levinson, jefe de la Federación Química Internacional (ICF), sostuvo que "la cuestión no es ya la del pleno empleo, sino la de la renta plena". El crecimiento económico ya no da lugar a empleos adicionales. Durante más de veinticinco años, la inversión ha ahorrado más trabajo del que ha demandado. El PNB de la Europa Occidental se ha multiplicado casi por tres desde 1960, mientras que la cantidad anual de trabajo correspondiente a puestos de trabajo de jornada completa se redujo en una cuarta parte (desde 2.100 a menos de 1.600 horas) y el volumen global de horas trabajadas en la economía se redujo casi en un 30 por 100. Un trabajador asalariado de veinte años dedicará menos de una quinta parte de su vida laboral al trabajo en las presentes condiciones, frente a la tercera parte que le dedicaba hace cuarenta años.

Hemos alcanzado un nivel de productividad donde la conexión entre el volumen de trabajo y el volumen de riqueza ha desapareci-

do. Se producen volúmenes cada vez mayores de riqueza con volúmenes cada vez más reducidos de trabajo. Por consiguiente, el derecho a una renta completa ya no puede depender de un empleo a tiempo completo e ininterrumpido, ni puede distribuirse el poder adquisitivo de la población de acuerdo con el volumen de trabajo realizado. Lo que Marx teorizó hace ciento treinta y cinco años se ha convertido en realidad: "Tan pronto como el trabajo en su forma directa deje de ser la gran fuente inagotable de riqueza, el tiempo de trabajo deja y debe dejar de ser su medida..." Tras lo cual Marx cita palabras de un panfleto ricardiano anónimo publicado en Londres en 1821: "Se puede considerar auténticamente rico a un país donde la jornada laboral sea de seis horas en vez de ser de doce. La **riqueza** no es el control sobre el excedente de tiempo de trabajo, sino más bien el **tiempo disponible** al margen de que se necesita para la producción directa, para **todos los individuos** y la sociedad toda" (5).

La izquierda socialista necesita hacer frente al hecho de que lo que los economistas clásicos denominan escasez de puestos de trabajo no es una maldición, sino la forma pervertida de lo que podría ser un beneficio potencial: significa que la economía ya no necesita que la población activa trabaje a tiempo completo y durante todo el año y en consecuencia que existe la posibilidad de disponer de una cantidad sin precedentes de tiempo libre. La cuestión -que es de naturaleza política y ya no económica- es permitir que "todos los individuos y la sociedad toda" se beneficien de esta

(5) Karl Marx, *Grundrisse*, Dietz Verlag, Berlín, 1953, pp. 592-594.



liberación de tiempo, y la utilicen para la realización de actividades que sean "fines en sí mismos". Indudablemente esto requiere que todos trabajen menos horas de modo que todos puedan ganarse la vida trabajando y tengan más tiempo disponible para cosas que no pueden comprarse o que sólo cobran su auténtico valor y significado cuando no se hacen fundamentalmente por dinero.

Una reducción tan general aunque no uniforme de las horas de trabajo está en consonancia tanto con (1) el interés general de la sociedad como con (2) la aspiración de los individuos a configurar sus vidas y a realizarlas libremente, mientras se recupera una sensación de comunidad y de pertenencia mediante una mayor participación en las actividades comunicativas y cooperativas de ayuda mutua, y en asuntos públicos.

1. El interés general de una sociedad democrática de iguales requiere que todos se sientan capaces de contribuir en cierto modo al bien común. Cuando los puestos de trabajo se asignan de acuerdo con principios de competitividad, la igualdad básica de todos los ciudadanos es negada y se desintegra la sociedad. Ya que en ese caso los puestos de trabajo se asignan a los más eficientes, a los más capaces o ambiciosos, y el resto queda excluido mediante un desempleo más o menos permanente de la participación en el proceso social de producción. Prestar servicios domésticos personales a los acaudalados no puede equipararse con una participación así. Los que están desempleados de una manera más o menos permanente llegan a sentir que la sociedad no los necesita, que ninguna de las habilidades que poseen tiene valor social. Una renta básica garantizada no pondría remedio a esta situación. Simplemente significaría que la sociedad

otorga a los "socialmente inservibles" el derecho a sobrevivir. Pero este derecho se concede unilateralmente y no da a sus beneficiarios la sensación de que pertenecen a una comunidad, de que los demás los necesitan, de que merecen su consideración. No los transforma en iguales. Siguen dependiendo de la buena voluntad de los demás. El "derecho a trabajar" es, pues, un "derecho humano" básico: significa que la sociedad debe reconocer el derecho de todos a ganarse la vida, y que la asignación del trabajo socialmente útil debe organizarse en consecuencia. Una reducción general de las horas de trabajo será tanto un requisito previo como un resultado de una distribución equitativa del trabajo sobre todos los ciudadanos.

2. Para que la reducción del tiempo de trabajo sea coherente con los intereses de los individuos, no debe ser uniforme. Debe ofrecer la posibilidad de elegir entre un día o semana o mes o año más corto, permitir un número ilimitado de estilos de vida diferentes, breves o largas interrupciones de la ocupación profesional de cada uno, períodos de trabajo intensos y períodos de trabajo a tiempo parcial, a fin de dar cabida a las necesidades y aspiraciones marcadamente diferentes de los jóvenes solteros y de las parejas jóvenes, de los padres solteros, de los estudiantes y de los artistas, de las personas que quieren aprender nuevos oficios o profesiones, o perfeccionarse en un arte, o atender a un enfermo o a un amigo o pariente moribundo, etc. Y debe marchar parejo con el fomento de servicios e instalaciones públicas, con unas políticas que amplíen las posibilidades y oportunidades de realizar actividades independientes y cooperativas ampliadas. Lo que debe figurar en el programa es una "actividad plena" no un "pleno empleo", -para recu-

rrir a la expresión de Jacques Robin-, la importancia cada vez menor del empleo, es decir, del trabajo remunerado, y la importancia cada vez mayor de las actividades independientes que puedan ser evaluadas en función de su valor de uso en lugar de hacerlo tomando como base su valor de intercambio cuantificable, que desembocuen en una vida más rica desde el punto de vista individual y social.

La necesidad de dinero puede llegar a reducirse a medida que muchas de las cosas que las personas que carecen de tiempo se ven obligadas a comprar puedan realizarlas por sí mismas, obteniendo de ello mucha mayor satisfacción. En la actualidad ya hay una mayoría que considera que disponer de más tiempo es más valioso que contar con más dinero. Sin embargo, no es necesario que la renta real disminuya a medida que disminuya el tiempo de trabajo. No entraré aquí en la discusión de cómo -para utilizar la terminología del Charles Levinson- puede financiarse una "renta completa" para todos cuando no se necesite un empleo a tiempo completo. Baste con decir que ésta es precisamente la cuestión a la que nos enfrenta la revolución de la microelectrónica -una cuestión cuya solución requiere un pensamiento y una acción socialistas imaginativos-. Cuando unas cantidades menores de poder adquisitivo se compensen por la producción de mayor riqueza, el paradigma económico sobre el cual se asienta el capitalismo queda obsoleto. Ya ha comenzado la edad posteconómica, con sus valores posteconómicos.

* Colaborador habitual de "LE TEMPS MODERNES" y "LE NOUVEL OBSERVATEUR"



Breves notas críticas sobre el trabajo y el desempleo

Tom Bottomore

Los científicos sociales y sobre todo los socialistas, no deberían dejarse deslumbrar por el atractivo de la "Revolución Científico-Técnica".

No cabe duda de que vivimos en sociedades industriales tecnológicamente avanzadas que, en un sentido específico, se basan en el conocimiento (todas las sociedades humanas se basan en el conocimiento en cierta medida); el tipo de sociedad que Marx, en una de las partes más interesantes de los *Grundisse*, previó hace casi 150 años. Pero las circunstancias en que se han producido estos cambios durante las últimas décadas son muy diferentes de las que había vislumbrado Marx. Por consiguiente, como socialistas que somos, tenemos que plantear numerosas cuestiones esencialmente sociológicas sobre las proporciones y las consecuencias de los cambios en el trabajo, en el contexto de una estructura económica específica que es la del capitalismo global dominado por gigantescas empresas multinacionales.

Permístanme, en primer lugar, hacer algunas distinciones. En esta nota entiendo por "trabajo" a menos que indique otra cosa, "trabajo remunerado" / "empleo remunera-

do"; pero es preciso reconocer que una característica de la situación actual es que se ha producido un aumento significativo en la cantidad de "trabajo no remunerado", es decir, en Europa, aunque no en Japón (Morioka, 1991) ni en los Estados Unidos (Hunniscutt, 1988), en parte como resultado de la expansión del "tiempo de ocio" (o mejor dicho, "tiempo libre"), y en parte por el desempleo involuntario. Este trabajo no remunerado ya no es simplemente el "trabajo doméstico" realizado sobretodo por las mujeres, sino que implica todo tipo de actividades de bricolage, así como la participación en cuestiones cívicas y movimientos sociales por parte de hombres y mujeres. Según todas las probabilidades, hay un espacio para un aumento considerable de ese trabajo no remunerado en el futuro, dentro de configuraciones sociales diferentes de las que conocemos en la actualidad.

Pero la principal actividad laboral sigue siendo la del empleo remunerado, por la evidente razón de que la enorme mayoría de las personas no tiene otra fuente regular de ingresos. Esto merece una atención especial, dada la enorme potencia productiva de la moderna

tecnología, por lo que respecta a las propuestas para la provisión pública de una renta básica a todos los miembros adultos de la sociedad, además de la cual podría obtenerse renta adicional a partir de un empleo remunerado (Breitembach y otros, 1990, cap. 3). Sin embargo, se trata de una cuestión de la que no me ocuparé en el presente artículo, aunque es indudable su destacada importancia que merece una exposición más amplia.

El empleo remunerado debe ser considerado desde dos perspectivas distintas: I) La naturaleza y condiciones de trabajo en el presente y en el futuro a medio plazo de las sociedades capitalistas avanzadas y II) La ausencia de trabajo, evidenciado por el desempleo masivo en estas sociedades. El primer aspecto debe ser examinado desde diversos puntos de vista. No debe darse por supuesto, como parecen hacer muchas personas, que la naturaleza o las condiciones del trabajo se han transformado completamente para una parte sustancial de la población laboral. Los progresos científicos y tecnológicos han producido dos categorías de trabajadores: I) Los científicos e ingenieros informáticos que crean



y mantienen complejos sistemas informáticos de información y control y II) Los usuarios rutinarios de terminales informáticos. Los comprendidos en la primera categoría, una pequeña minoría, son personas altamente cualificadas, en gran medida autónomas en sus prácticas laborales, y a veces trabajadores independientes; sin embargo, los pertenecientes a la segunda categoría, ya sea que estén empleados en fábricas, cajas de supermercados o antiguos puestos administrativos de la banca, los seguros y otros servicios, se ocupan de operaciones rutinarias mediadas por ordenadores, subordinadas a estrictos procedimientos de trabajo y son, en efecto, esclavos de la máquina. Por lo tanto, constituyen una clase trabajadora en la mayoría de los sentidos que los socialistas han dado generalmente a este término; y a ellos debemos agregar el gran número de trabajadores que siguen empleados en trabajos de manufactura fundamentalmente manual. No debemos pasar por alto que nuestras sociedades industriales (no post-industriales) siguen dependiendo fundamentalmente de la fabricación, que representa aproximadamente el cincuenta por cien del PBI y que las economías más fuertes -especialmente las de Japón y Alemania- son aquellas en las cuales la industria está más desarrollada. Además de estas categorías de trabajadores existen, evidentemente, una extensa clase trabajadora (y campesina) en el Tercer Mundo, una parte significativa de la cual está empleada en empresas multinacionales. Esto me lleva a la conclusión de que las sociedades actuales todavía tienen una evidente y marcada estructura de clases y que la base clasista del movimiento socialista sigue siendo un factor político importante, aunque las conceptualizaciones de las relaciones de clase y de la política

de clases indudablemente seguirán cambiando en el futuro como lo han hecho en el pasado.

El segundo de los aspectos que he distinguido -"el desempleo"- suscita otras cuestiones distintas pero relacionadas con éstas. La respuesta conservadora a los niveles actuales de empleo -lo más alto desde la guerra en muchos países- es declarar (repetidamente) que los problemas se superarán mediante un crecimiento económico renovado; pero esta afirmación se queda corta en dos aspectos: en primer lugar, el crecimiento económico del tipo del que se produjo en la década pasada tiende a destruir más empleos que los que crea; y en segundo lugar, la posibilidad de un crecimiento renovado debe ser examinada a la luz de las teorías del ciclo económico capitalista, especialmente tal como lo expuso Schumpeter (en gran medida partiendo de la concepción marxista de las "ondas largas") y según el cual una fase de la expansión depende crucialmente de nuevos inventos e innovaciones. Es evidente que en la actualidad no se vislumbran en el horizonte estas perspectivas. Además, el crecimiento económico se ha convertido en un concepto cuestionable en sí mismo, a la luz de las inquietudes ambientales y de otro tipo. La cuestión principal que yo planteo aquí, sin embargo, tiene que ver con la respuesta socialista al desempleo. Para ser sincero, yo no veo una respuesta; o al menos ninguna concepción ni política claramente articulada. En gran medida los socialistas, que ya han digerido gran parte del libre mercado, de la ideología del *laissez-faire*, parecen compartir las vagas esperanzas de los conservadores por lo que respecta a un crecimiento económico renovado. Así pues, lo más necesario es un análisis preciso y una discusión de lo que podría ser una política socialista

coherente. A mi entender, debería partir de las siguientes ideas:

1) El pleno empleo y la mayor igualdad económica y social son objetivos mucho más importantes que el crecimiento económico por sí mismo.

2) La noción de crecimiento económico en sí mismo debería ser "desagregada", de modo que pudiese darse prioridad al crecimiento en aquellas áreas que más beneficiasen a la población en su conjunto (o a la gran mayoría), que deteriorasen menos el medio ambiente y que más contribuyesen al mejoramiento de los niveles de vida en el Tercer Mundo.

3) Una manera evidente de reducir el desempleo es limitar los horarios de trabajo; otra es aumentar el gasto público en vivienda, educación, entretenimientos sociales y partes de la infraestructura económica.

4) Estas políticas requieren una planificación económica flexible y un grado sustancial de propiedad y control estatal; y los socialistas, en modo alguno deberían rehuir estas implicaciones, especialmente teniendo en cuenta que la planificación, la propiedad pública y una intervención más activa del Estado en la economía trajeron aparejado, en las décadas de los años 50 y de los años 60, un mejoramiento más rápido jamás experimentado de los niveles de vida de la gran mayoría de la población.

5) Se debería meditar seriamente e investigar en profundidad las posibles formas de introducir, en el futuro a medio plazo, una renta básica para todos los ciudadanos, independientemente de que estén "trabajando" o no.

* Catedrático de sociología de la Universidad de Sussex



Reparto del empleo existente *

- Una reducción de la jornada laboral máxima de trabajo, indicativamente basada en la abolición de la jornada partida y en la redistribución de los empleos y los horarios en las empresas en turnos de seis horas, con control sindical, de forma que crezcan las plantillas para realizar los mismos cometidos. Para ello, se propondrían reducciones de salarios, en consonancia no proporcional con la merma del horario laboral, con el límite de que las retribuciones nunca fueran inferiores a las siete octavas partes del salario del trabajador.
- Un adelanto de la edad de jubilación, teniendo como objetivo a medio plazo la jubilación a los 60 años, contemplando simultáneamente el facilitar la jubilación parcial y el contrato de relevo -contrato de solidaridad- así como reduciendo la penalización de la jubilación anticipada. Así mismo se pondría en marcha un Plan de Adaptación de este colectivo a la nueva realidad, bajo la forma de "trabajos socialmente útiles".
- Eliminación de las horas extraordinarias o en su defecto, para casos excepcionales, establecimiento de un número máximo de horas extras a realizar por cada trabajador, que se compensarán obligatoriamente con jornadas de descanso.
- Establecimiento de la quinta semana de vacaciones en la próxima legislatura.

* Del Programa Electoral de Izquierda Unida (IU) España.



"Tomar el toro por las astas"

Sin duda, la estrella del Programa Electoral de Izquierda Unida (IU) de España ha sido la propuesta de reparto de trabajo - cada vez más escaso - y la atrevida reducción del salario que propone - en algunos casos - como forma de compensar a los empresarios.

Ya que de la península se trata, cabe decir que, la izquierda española ha tomado el toro por las astas. De acuerdo al documento citado la jornada se reduciría a seis horas diarias (continuas), las vacaciones aumentarían y la edad de jubilación se acortaría. Lo atrevido de la propuesta es que esos beneficios para los trabajadores serían acompañados por una compensación a los patrones consistente en la reducción de las cotizaciones sociales y, una rebaja salarial - en determinadas

condiciones (no afectaría a los salarios más bajos) y, en cualquier caso no sería proporcional a la disminución del horario laboral (la máxima rebaja sería de una octava parte del sueldo).

Los autores del programa consideran que los trabajadores equilibrarían ese menor salario con la posibilidad que abre la reducción de la jornada para que otros miembros de la familia, sin empleo, puedan obtenerlo, engrasando de esta manera los actuales ingresos. Por otra parte, la jornada continua, supondría reducir los gastos de transporte y de la comida fuera de casa.

El reparto de trabajo es una propuesta interesante que está en el estudio de analistas vinculados a los sindicatos y al movimiento socialista. Es una salida concreta a la escasez de la ocupación laboral que existe en todo el mundo (en España hay 3.300.000 parados), que no es sólo producto de la crisis, sino - también - de la revolución científico-técnica que dibuja un futuro de máquinas que sustituyen cada vez más el trabajo del hombre.

Algunos calificarán el intento de utópico; pero difícilmente de quimérico.

José María Lanao



Durante los días 20 a 22 de Mayo pasado se desarrolló un Seminario Internacional sobre el NUEVO ORDEN MUNDIAL A FINES DEL SIGLO XX - EL SOCIALISMO COMO PENSAMIENTO Y PERSPECTIVAS, en la ciudad de Rosario, organizado por la Facultad de Humanidades y Artes y la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, de la universidad local.

Decenas de exposiciones fueron oídas con atención y debatidas con pasión por centenares de participantes en un ambiente fraternal y respetuoso pese a la diversidad, y por tanto riqueza, de las opiniones vertidas. Mostrando una vez más que derrota no es derrotismo, el pensamiento socialista y de izquierda desplegó sus alas en Rosario encarando los desafíos que le presenta las nuevas circunstancias del hombre y el mundo de fines de siglo. Tesis

II Internacional estuvo presente junto a numerosas revistas hermanadas en la crítica y superación del capitalismo "realmente existente", que se editan en América Latina y Europa. La tiranía del espacio nos impide publicar con la amplitud deseada los importantes aportes teóricos de los compañeros argentinos y del exterior. En este número transcribimos, aunque en forma parcial, la ponencia que lleva el título de esta nota, del profesor Alberto F. di Franco.

América Latina

La Globalización del mundo y América Latina

Alberto F. di Franco

Profesor de la Universidad de Lima. Perú.

Una de las consecuencias más importantes del proceso de mundialización y de concentración del capital que se desarrolla en medio de una competencia feroz entre un número restringido de grandes operadores, es un aumento de las relaciones de interdependencia -de carácter asimétrico- entre los países de América Latina y la economía mundial. En los últimos quince años América Latina ha sido atraída con una fuerza irreprimible, en el hoyo negro del mercado y de las políticas neoliberales. "La integración progresiva y la sumisión implacable de todas las actividades sociales y humanas a las leyes del mercado mundializado es la expresión de un nuevo orden con contornos todavía imprecisos. Introduce una commoción y un cuestionamiento radical de los principios y las instituciones que gobiernan las sociedades".

"Posiblemente, como nunca antes, el ser humano que se modela a partir del mercantilismo, el homus economicus -resultado del primado de lo económico que la burguesía ha establecido en su servicio- es cada vez más parcializado y fragmentado en lo económico, arrinconando "lo humano" a una reducida esfera de actividad, sometida a la constante presión y degradación de la mecanización, computarización y robotización y de la lógica de la rentabilidad. Ha dado por resultado el triunfo momentáneo del capital sobre las fuerzas del trabajo en todas sus formas y manifestaciones. En la óptica habermaniana este proceso es el resultado del triunfo de la razón instrumental sobre la razón liberadora".

Este proceso de autonomización y agigantamiento monstruoso de "lo económico" concomitante con una enanización de lo humano, se



expresa claramente en el abismo entre la abundancia potencial y el desarrollo posible de las fuerzas creadoras del ser humano, por un lado, y su enajenación real y cosificación, por la otra. Se manifiesta en los países capitalistas desarrollados como una tendencia que lleva al extremo una atomización de la sociedad que es inherente al capitalismo, pero que la utilización privada de las nuevas tecnologías profundiza, disregando la familia nuclear y tendiendo a conformar a sus miembros en chips de sus sistemas informatizados, degradando la calidad de su vida humana, en ciudades cada vez más invivibles, antros de contaminación, delincuencia, droga, violencia, que acompaña el despilfarro consumístico más desenfrenado de los sectores altos/medio altos de la sociedad con acrecentamiento de "nuevos pobres", con una disminución de los gastos sociales, desocupación y subempleo abierto o enmascarado, problemas raciales y étnicos y en el otro extremo de este mundo globalizado pero no homogeneizado por el capitalismo, está el llamado Tercer y Cuarto Mundo, donde viven las dos/tres partes de la humanidad, y en el cual, alrededor de mil millones de personas sobreviven en una situación tal de indigencia -menos de un dólar diario como ingreso per cápita- que esté posiblemente alterando las características genéticas-somáticas-cerebrales de sectores de la especie humana.

La evolución de esta situación no puede ser analizada sólo como manifestación o despliegue de "lo económico", como estructuras económicas quasi autónomas y auto-reproducibles, o "naturales" subestimando el carácter histórico, de estos cambios, de esta transformación, en fin, de este proceso.

"La fase de transición -incierta, convulsa y caótica- que estamos

atravesando es, como lo han sido todas estas en la historia, más profundas, reales y verdaderas que las etapas establemente estructuradas. Esta transición se da en diferentes planos de la economía, la sociedad y la conciencia social. Si bien hay una interacción entre estos planos, la velocidad con que avanzan los procesos en cada uno de éstos es diferente. La conciencia, individual y colectiva, y como parte de ella la capacidad conceptual para asimilar los cambios, fundamentalmente en la esfera tecnológica, pero también en la esfera socio-política en retardo con la impresionante y lumínica velocidad de éstos".

"La reestructuración mundial de la economía, la nueva división internacional del trabajo entre los países, los nuevos equilibrios entre las naciones y entre las clases sociales de cada país; el desarrollo de nuevas ramas y equilibrios en la economía mundial; la internacionalización creciente del capital y de los procesos productivos; la introducción de nuevas tecnologías y, en el plano político-institucional de los países desarrollados, el desmantelamiento o adelgazamiento del *welfare state* (el Estado del Bienestar) han sido acompañados, indisolublemente, de luchas sociales, de luchas de clases (de las "nuevas" o recomuestas clases sociales producto de esta reestructuración económica), de nuevos actores sociales que se han venido configurando en los últimos veinte años; pacifistas, ecologistas, movimientos de género, étnico-raciales, etc.

El repliegue del "Estado Benefactor" o "Estado del Bienestar" consecuente con el avance del nuevo Estado neoliberal, de la lógica del mercado y la privatización como sus basamentos claves han ido acompañados de pruebas de fuerza, de luchas sociales, no sólo entre el capital y el trabajo, sino de acto-

res sociales que están fuera de esta relación directa, pero dentro de estas sociedades duales y de los ámbitos culturales productos de esta reestructuración. En esta lucha desigual, por el momento han vencido el capital y el Estado Neoliberal.

En las nuevas relaciones de fuerzas creadas por éstos últimos han acorralado a la sociedad y al trabajo en todas sus formas, es decir, no sólo al trabajo asalariado; sin decir nada nuevo, pero es necesario hoy recordarlo, en la conformación de las actuales estructuras económicas e instituciones políticas hay historia y luchas de clases; éstas últimas son parte constitutiva de aquellas.

Esto mismo lo resalta, Pablo González Casanova: "Dentro de esta búsqueda del movimiento histórico, en el debate actual de América Latina, subsiste una línea divisoria de gran significación teórico-práctica; la de quienes privilegian-díganse o no marxistas- la lucha de clases, y la de quienes tienden a descansar en forma prioritaria o excluyente en el "modo de producción", en las "estructuras" o en "el sistema". Entre los primeros se produce un proceso de enriquecimiento del análisis de clase como análisis histórico que va a lo político (Hugo Zemelman), de unión del análisis de clase al análisis de las formaciones hegemónicas dominantes o a las que luchan como frentes o movimientos por la hegemonía y el Estado y que no son formaciones exclusivas de una clase; de acercamiento del análisis de clase a sus mediaciones electorales, parlamentarias, socialdemócratas, corporativistas, o represivas, y de éstas, otra vez a la lucha de clases; de la política corporativista o socialdemócrata a la lucha de clases, de la política electoral, de los partidos políticos a la lucha de clases. Ese análisis complejo y ri-



guroso enriquece notablemente la lucha de clases con los procesos de acumulación neocolonial, trasnacional, y con lo trasnacional y neocolonial como la lucha de clases".

Por lo tanto estos fenómenos capitalistas hay que verlos como "fenómenos sociales, transitorios, perecederos, susceptibles de ser transformados por los hombres".

Para decirlo de otra manera, en la configuración de la "nueva" Inglaterra que dejó la Thatcher, fue necesario que ésta última emprendiera una lucha feroz contra, posiblemente, la más sólida de las organizaciones sindicales de la clase obrera en el mundo. El progresivo desmantelamiento del Estado Keynesiano-corporativo, que se basaba en el reconocimiento del poder de los sindicatos en Inglaterra, la implantación del gobierno de transición thatcherista -¿hacia un nuevo Estado post-fordista?- absolutamente funcional a una estructura industrial reconvertida y reestructurada y a la implantación de un nuevo pacto de dominación sobre los asalariados y la sociedad, marchó paralela y concomitante con la destrucción del poder de los sindicatos en los conflictos industriales de fines de los años '70 y comienzos de los '80. El resultado de este fue, como en otras sociedades desarrolladas, como los EE.UU. de Reagan, la implantación de sociedades duales, la de los protegidos y la de los desprotegidos, la de los incluidos y la de los excluidos.

Este modelo universal ha producido en los países industrializados y semiindustrializados una reestructuración generalizada entre el Estado y los asalariados, según la cual el monto global del salario social (gasto público distribuido en forma de beneficios sociales) tiende a disminuir constantemente con el monto global de los salarios individuales. Va acompaña-

ñada también de nuevas normas laborales en los lugares de producción y de una generalización de la llamada "flexibilidad" en el uso de la fuerza de trabajo que ha redundado en una supresión o relativización de la estabilidad laboral.

Benjamín Coriat, (autor de obras como "*El Taller y el Cronómetro*", Siglo XXI, México, D.F. 1985; "*Ciencia, técnica y Capital*", P. Blume ed. Madrid 1976 y otras), desde un enfoque marxista, analiza la situación actual como una crisis en las condiciones de extracción del plus trabajo y en el mando del capital sobre el trabajo.

No subestima otros factores desencadenantes de la misma, tales como el shock monetario, las fluctuaciones en el flujo de las materias primas, los problemas del crecimiento de la deuda. Estos últimos serían sólo factores desestabilizadores de las relaciones económicas internacionales y de la acumulación en general, pero que, si han tenido incidencia y serían factores desde el punto de vista de la ruptura, es porque el núcleo central de las condiciones de producción, que son las relaciones de producción alrededor del taylorismo y el fordismo están en crisis. Esto último sería el corazón de la crisis.

La aparición de la robótica y de las nuevas tecnologías estarían determinadas por una triple crisis del taylorismo y del fordismo. La primera sería la crisis de la eficiencia del taylorismo como técnica de control social. La segunda condición de aparición sería la crisis de la eficiencia del fordismo desde el punto de vista de la economía del capital. Los estudios demuestran, según este autor, que hoy, para parcelizar el trabajo, hay que consumir un tiempo improductivo, de circulación de las piezas, muy importante. La tercera crisis del taylorismo está ligada al hecho de que este está adaptado a grandes

producciones rígidas, y con las actuales fluctuaciones del mercado son necesarias organizaciones más flexibles, capaces de adaptarse a series más cortas, a modificaciones en la demanda del producto que necesitan una organización más flexible.

Es en las crisis de los grandes modos capitalistas de organización de la producción donde nacen las nuevas tecnologías. Nacieron en una cierta actitud defensiva del capital con relación a un movimiento ofensivo de las clases obreras y ciertas clases obreras periféricas que jaquearon al taylorismo. "La situación actual consiste en que, a partir de esta posición de defensiva estratégica, el capital, gracias a las nuevas tecnologías, pero también gracias a la crisis y la desocupación que han roto las defensas de la clase obrera, han podido transformar esta defensiva estratégica en una ofensiva estratégica". Sin embargo, para este mismo autor, esta ofensiva se apoyaría sobre una base muy frágil, ya que estas nuevas tecnologías no reemplazan al taylorismo y al fordismo, sino que simplemente se agregan a éstos, lo que abre la posibilidad -no la inevitabilidad- de grandes rupturas.

Las nuevas tecnologías serían una salida a la crisis en la medida que restablecen la productividad y la rentabilidad. Pero, según este autor, el re establecimiento de la rentabilidad de las empresas no garantiza en modo alguno la acumulación del capital social en su conjunto.

"Se puede tener perfectamente -y es la perspectiva que más temo para el futuro- empresas altamente rentables en un mundo de miseria". En América Latina, esta apreciación no sería una visión futura, ya está en curso. Es decir, una microeconomía eficiente no asegura una macroeconomía saludable.



"... extraer productividad no garantiza la acumulación. Para que ésta se traduzca en acumulación hacen falta ciertas condiciones sociales, salariales, de reparto y difusión de las conquistas de la productividad, de fortalecimiento de la demanda efectiva y de los salarios". Si bien no toda la teoría keynesiana -hoy objeto de críticas interesadas por los monetaristas- sigue siendo válida, continúa en toda su vigencia la teoría de la demanda efectiva, es decir, la necesidad de un salario estable, en crecimiento, para asegurar la acumulación. "Mientras esta condición no exista, la productividad no se traducirá en acumulación". Con las nuevas tecnologías, se plantea según este autor, la necesidad de un nuevo pacto social, similar al que existió en la etapa fordista del *welfare state*.

Hoy es evidente que es necesario cambiar el centro de gravedad contractual y hacerlo recaer directamente sobre la relación productividad-empleo. No se puede dejar la ocupación a los azahares del mercado. La ocupación debe ser contractualizada a partir de la utilización de la productividad. Y esto en dos direcciones. Por una parte hay que obtener que los incrementos de productividad se conviertan en inversiones productivas y hacer subir el contrato salarial hasta el uso de la inversión y la política industrial; y, por otra parte, disminuir drásticamente las horas de trabajo para conservar el empleo. Es la consigna de los sindicatos europeos: "**Trabajar menos, trabajar todos**".

Este autor da importancia, a pesar de la introducción de las nuevas tecnologías, a los bajos salarios e índices de sindicalización como criterios con que las multinacionales todavía se guían para hacer sus inversiones. Se pregunta: "**¿Qué es la región del Pacífico?**".

Y se responde: "El centro de la actual región del Pacífico desde el punto de vista de los intercambios comerciales es California, Japón, Taiwán, Corea, a lo cual hay que agregar en forma periférica, pero cada vez más importante, Filipinas, Singapur, etc. No se puede dejar de notar que se trata de zonas con bajo costo de la mano de obra, ausencia de sindicalización, con zonas francas, etc.. Y sin embargo nadie lo hace notar; sólo se habla de nuevas tecnologías, mientras las localizaciones se hacen en zonas de bajo costo de la mano de obra. Es decir por el momento hay una posibilidad total de hacer compatibles el uso de ciertas tecnologías nuevas con las ventajas relativas del bajo costo salarial, que se reproducen sistemáticamente. Incluso California es una zona con débil sindicalización, y la otra cara del Silicón Valley significa también el trabajo a domicilio, no sindicalizado, a destajo, etc.. Es el revés del milagro, del cual se omite hablar".

Así como los países hiperindustrializados, la lucha por obtener mayor tiempo libre será uno de los objetivos más trascendentales de los asalariados para tratar de hacer más humanos a los seres humanos que podrán contar con más tiempo libre disponible para desarrollar su "humanidad". Los sindicatos en América Latina que nuclean a trabajadores asalariados normalmente empleados, que son una minoría en la mayor parte de los países latinoamericanos, a transformarse en organizaciones de nuevo tipo, algo así como "sindicatos territoriales" (guattari) con asiento en los barrios de las ciudades, en el campo quienes deben hacerse cargo de la defensa de los intereses y la organización de la enorme masa de subempleados, de trabajadoras y trabajadores precarios, eventuales, de los desemplea-

dos. En alianza y trabajo coordinado en común con la mirada de organismos populares autónomos y autogestionarios, de género, regionales, religiosos, los sindicatos organizados territorialmente deben romper su actual aislamiento y corporativismo para tratar de resolver los problemas de supervivencia de millones de seres humanos que hoy están marginados, excluidos y generando estrategias de vidas esperadas e individualistas. Las élites partidarias, sindicales como parte de un establishment "formal" de la sociedad, deben sintonizar sus preocupaciones y su actividad con los millones que no están representados por ninguna de estas organizaciones, con los millones de migrantes producto de un proceso de urbanización sin o limitada industrialización e incapaz de absorver mano de obra sobrante. En la mayor parte de los casos se refuerzan condiciones de vida infrahumanas: vivienda insalubre; falta de agua potable y servicios higiénicos (lo que posibilita epidemias y endemias infecto-contagiosas de todo tipo); educación insuficiente y no adaptada a las necesidades locales y regionales; medicina preventiva que plantea resolver los problemas de una alimentación e higiene insuficientes; educación para la planificación familiar y el control de la natalidad; preocuparse y tender a resolver el horizonte de no-futuro para millones de jóvenes, mujeres y hombres sin trabajo; preocuparse por los problemas de amas de casa, de los jubilados y los ancianos.

Toda esta población "marginal" no está fuera del sistema sino que es "intrasistémica", es decir, por medio de diferentes modalidades el capitalismo -que es uno solo no hay capitalismo "formal" e "informal"- extrae también plus valía y ha organizado su "modus vivendi" con esta dualización de la socie-



dad. El problema es que aún siendo "informalmente intrasistémicos" no tienen plenos derechos ciudadanos; por el contrario están en plena lucha por la "ciudadanización". Estas poblaciones, sin trabajo permanente, sin educación, mal nutridas, son objeto de discriminación política, cultural, étnico-racial, territorial. Las élites políticas, sindicales e intelectuales tradicionales solamente las han tenido en cuenta como masa de maniobra electoral, para políticas de cooptación y clientelísticas. Es necesario prestar atención a sus demandas, a sus aspiraciones, a sus luchas por ser considerados iguales en humanidad a otros, a romper con discriminaciones seculares.

Actividades en este sentido tendrán una gran importancia en el proceso de "autoobjetivación" de los movimientos sociales, de esa trama social de organizaciones, aún no "urdimbrada", que lo convierta en actores sociales, en ciudadanos conscientes, solidarios, responsables y participativos. Con eso se llenaría el vacío social de VACIO DE ACTORES en los escenarios político-sociales latinoamericanos, vacío en el cual se asientan sus bases los "Fujimori" de todo tipo.

El sindicato "formal" marcha a su extinción si no toma estas medidas. Estas que por supuesto no son exhaustivas tenderán a dar una mayor cohesión a sociedades atomizadas y anestesiadas por las crisis y los programas de ajuste.

La transición, de tonalidad recesiva, por la que atraviesa la economía mundial tendrá sus fundamentos, según un enfoque de la economía que pone énfasis en los ciclos largos, en la declinación de un modelo productivo y en la adopción creciente de uno nuevo. Estaremos, todavía, en las décadas de descenso de una onda larga de Kondratieff.

Algunos autores preveen que

"el nuevo auge sólo puede ser desencadenado mediante vastas innovaciones socio-institucionales que favorezcan la transformación total del aparato productivo, según los requerimientos del nuevo paradigma".

La etapa que estamos viviendo no sólo es prolongada, profundamente conflictiva y caótica en muchos aspectos -como el desmoronamiento del "socialismo real"-, sino que, en su indefinición y ambigüedad, secreta un clima de incertidumbre, de vacío de futuro, que se expande por los poros de las sociedades, tanto de los países desarrollados como subdesarrollados, aunque con distintas modalidades, ritmos y profundidades.

Las potencialidades inmanentes de las nuevas tecnologías para proporcionar bienestar a la humanidad son extraordinarias. Sin embargo, como hemos visto más arriba, lo extraordinariamente innovador del universo es la microelectrónica, no ha ido acompañado -al menos hasta ahora, en la fase recesiva de la onda Kondratieff-, por un aumento proporcional, al cuántico de la productividad, en el salario, en la reducción de la jornada de trabajo y por lo tanto en un mejoramiento de la calidad de vida, en un aumento y/o diversificación del ingreso socializado -salario indirecto o social-, de la anterior etapa fordista.

Ha sucedido todo lo contrario. Se ha profundizado el modelo de sociedad dual: la de los protegidos y la de los excluidos. Al lado de ricos, cada vez más ricos, proliferan, en las grandes ciudades del mundo desarrollado -Los Angeles, Nueva York, Londres-, los barrios de los "nuevos pobres", producto de este proceso de reestructuración y reconversión industrial, especie de nuevos apartheid con "rostro humano".

En síntesis, nuevamente cons-

tatamos algo que sabíamos teóricamente, la naturaleza desigual inmanente al desarrollo nacional y mundial del capitalismo. Si a pesar de todos los errores que hemos cometido en la defensa de lo que creímos era "el" socialismo y hoy debemos comenzar, en muchos aspectos desde cero, la observación del cenit del desarrollo capitalista que ha logrado, a través de un extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas con eje en la microelectrónica, por primera vez en la historia humana que lo planetario forme parte de nuestra vida cotidiana, de una cultura que cuenta cada vez más con insumos trasnacionales, esto no ha producido una tendencia a la homogeneización del mundo sino que al contrario se profundizan las desigualdades y existen problemas como el de la contaminación, del efecto invernadero, de la desaparición de la capa de ozono o la destrucción de los bosques como la Amazonía o el crecimiento demográfico exponencial en un espacio -la tierra- que es finito, es decir, problemas irresueltos y acumulativos que pueden llevar al colapso del planeta y que son consecuencia directa de un modo de producción basado en la ganancia y el poder. Se refuerza entonces la necesidad de construir a partir de decisiones propias de los humanos soluciones que tengan en cuenta los problemas reales de la mayoría de los seres humanos de este planeta. Aunque el mercado fue y lo seguirá siendo todavía por un largo tiempo un instrumento necesario de la economía y la sociedad, los problemas antes citados no se resolverán automáticamente por los mecanismos del mercado. Eso refuerza la necesidad de una utopía, racional y posible que marque rumbos y dé sentido a la acción humana.



América Latina

La izquierda latinoamericana

La utopía desarmada

Jorge G. Castañeda

Los últimos tiempos no han sido buenos para la izquierda en el mundo, ni mucho menos en América Latina. El derrumbe del bloque socialista, el imperativo del ajuste económico y la ola neoliberal le han hecho la vida de cuadritos. El persistente drama cubano y la impresión de que una época ha llegado a su fin, así como la ausencia aparente de una alternativa específica y creíble, constituyen todos ellos factores que han contribuido a generar una impresión de obsolescencia o falta de pertinencia de la izquierda en muchos países de América Latina.

Y sin embargo, a través de un proceso doloroso y contradictorio de autoanálisis y rectificación, aquel segmento del espectro político que logró mantener su presencia en la vida política latinoamericana contra viento y marea a lo largo de los años comienza ahora a recobrar el rumbo en el mundo de la posguerra fría. La Conferencia sobre Alternativas en América Latina, un foro de candidatos presidenciales en 1993-1994, celebrada en la escuela Woodrow Wilson, de la Universidad de Princeton, el pasado fin de semana, ilustra tanto el camino que la izquierda ya ha

recorrido en un intento por volver a la palestra, así como el trecho que aún le queda por avanzar.

La conferencia de Princeton puso de relieve la fuerza real de la izquierda, así como sus contradicciones perennes. La presencia misma de personalidades de alto perfil tales y como Lula, de Brasil; Cuauhtémoc Cárdenas, de México; Antonio Navarro Wolff, de Colombia, y Rubén Zamora, de El Salvador, fue un fiel reflejo de una transformación importante; hoy la izquierda latinoamericana tiene liderazgos conocidos y reconocidos, algo de lo que cual, con la excepción de Fidel Castro en Cuba y de Salvador Allende en Chile, durante los años sesenta había carecido. Asimismo, el hecho de que académicos norteamericanos especializados en asuntos de la región de la talla de Albert O. Hirschman, Abraham Lowenthal y Jon Womack, entre muchos otros, se hayan reunido para discutir el futuro y el programa de la izquierda en América Latina, muestra que esta última sigue siendo un factor importante en la vida política de la región, y que es tomada en serio por quienes cuentan. Con toda razón: Lula va ganando en varias encuestas que buscan pronosticar el resultado de los comicios presidenciales brasileños del año entrante, y la candidatura ya anunciada de Cárdenas puede encontrar un eco semejante al de 1988, en vista de las crecientes dificultades que ha enfrentado el régimen del presidente Carlos Salinas de Gortari.

No obstante, la reunión de Princeton también subrayó lo que le falta hacer a la izquierda para consumar su *aggiornamiento*. Su mejor desempeño fue sin duda en materia de democracia. En el debate dedicado a ese tema, los candidatos ya mencionados, junto a Luis Maira, el secretario general del



Partido Socialista Chileno, y Pablo Medina, secretario general y fundador de Causa R en Venezuela, se mostraron seguros de sí mismos y bien informados. Buena parte de la izquierda latinoamericana contemporánea proviene de las luchas libradas contra el autoritarismo y las dictaduras de deceños pasados: es el caso de Brasil, de Chile, de México y, en parte, de Colombia.

Todos los dirigentes que acudieron a la reunión están firmemente comprometidos con los procesos electorales de sus respectivos países y con la expansión y el florecimiento de la sociedad civil. En lo que a esto respecta, su pasado es impecable, y sus intervenciones durante la conferencia, incluyendo la respuesta afirmativa, clara y explícita que hizo Cárdenas a una pregunta en torno a su posición ante la observación internacional de las elecciones presidenciales en México el año entrante, reflejan la firmeza de las posiciones expresadas. Hasta las contradicciones reales de la izquierda en materia de democracia se encararon de manera abierta, como cuando, ante la pregunta insistente relativa a su postura frente a Cuba, el ex guerrillero Navarro Wolff, dijo: "Perdí la mitad de una pierna en la guerra; los cubanos me pusieron una nueva. Para mí es muy difícil hablar de los problemas de Cuba".

En lo que toca a las relaciones con Estados Unidos, todos los participantes expresaron su beneplácito con la llegada al poder de la Administración de Clinton en Washington, pero parecieron carecer de una visión global del tipo de vínculo que quisieran ver surgir en la era posterior a Reagan y a Bush. Más allá de la denuncia del tinte ideológico y de la falta de recursos de iniciativas como la de la Empresa de las Américas, la izquierda parece tener varias asignaturas pen-

dientes en la elaboración del tipo de Gran Acuerdo que las dos mitades del hemisferio podrían concluir.

Tal vez el cambio más interesante y de mayor alcance potencial en este ámbito pueda hallarse en la misma asistencia de los dirigentes al encuentro de Princeton. De un tiempo a esta parte, la izquierda latinoamericana ha comenzado a llevar su lucha "a la boca del león", es decir, justamente allí donde se toman buena parte de las decisiones que afectan a sus países y pueblos: en EE.UU. En lugar de limitarse a denunciar la intervención norteamericana -que con gran frecuencia es preciso denunciar-, ahora ha comenzado a operar políticamente en EE.UU.

Esto se vio en la conferencia: la mayoría de los invitados latinoamericanos se dirigió al público en inglés y con el aplomo y la soltura que provienen de la experiencia de encontrarse en situaciones semejantes en repetidas ocasiones. La izquierda de América Latina ha comenzado a proponerse tejer alianzas ya no contra EE.UU., sino en EE.UU. aunque también contra determinados sectores e intereses dentro de esa nación. El hecho de que Mario Vargas Llosa, profesor visitante en Princeton este año, y conocido por sus posiciones diametralmente opuestas a las de los participantes, haya asistido al primer día entero de la reunión, y haya dialogado con los invitados durante el almuerzo, fue un indicio de las posibilidades que abre esa nueva postura de la izquierda.

En materia económica y social, sin embargo, las dificultades aún vigentes resultaron palmarias. Si bien la izquierda ha rebasado las posturas hipernacionalistas y antimercado de antaño, la formulación de alternativas precisas -por ejemplo, al dilema planteado por las disyuntivas sustitución de importaciones -libre comercio, o la

del Estado grande- Estado chico- dejaba algo que desechar.

La izquierda ha recentrado sus posiciones, sin duda. Así lo muestran el énfasis que pusieron Lula, Navarro Wolff y Rubén Zamora, por ejemplo, en la competitividad y la integración regional; el Mercosur, en el caso de Brasil; un reconstruido Mercomún Centroamericano, en el caso de El Salvador, y la creciente integración económica entre Colombia y Venezuela, en el caso de Navarro Wolff.

Asimismo, Cárdenas aclaró su postura frente al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Expresó su rechazo al convenio actual tal y como lo negociaron los Gobiernos de Bush, Mulroney y Salinas, pero se manifestó a favor de un acuerdo que incluyera convenios paralelos significativos de defensa del medio ambiente y de los derechos y las normas laborales, un mecanismo de financiamiento compensatorio, el principio de negociaciones sobre la movilidad laboral y un dispositivo de solución de disputas abierto a todos los temas y a todas las partes.

Pero estas manifestaciones representan sólo respuestas puntuales a tendencias vigentes, no una visión cabal de un futuro diferente. La izquierda latinoamericana ahora tiene que avanzar hacia la reconquista de lo que tuvo y de lo que ha perdido: una utopía reconstruida, que moviliza a sus adeptos, pero que también convence a sus adversarios que es posible convivir con la izquierda en un mismo país, en una misma región.

Jorge G. Castañeda es profesor visitante de la Universidad de Princeton y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México

*"El País" Edición Internacional
Nº 518 - Madrid.*



América Latina

Posguerra en El Salvador



Ex guerrilleros y antiguos militares nutren la nueva policía

José Comas

En una calle de la colonia El Roble, de San Salvador, un barrio de casas de clase media acomodada, se encuentra la sede de Proesa, una empresa de reciente creación que pretende exportar productos agrícolas. En la pared cuelga un cartel con el texto del himno nacional y no hay nada que llame la atención, salvo algunos emblemas con las siglas FMLN, del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, la organización guerrillera que combatió durante 12 años en El Salvador y se ha convertido ahora en partido político. Varias chicas jóvenes trabajan ante sus ordenadores. Todo presenta un aspecto de oficina en una calurosa tarde de marzo, que el aire acondicionado del lugar hace soportable para el visitante.

La empresa de exportación es una muestra palpable del intento de reinserir en la vida civil, tras los acuerdos de paz que pusieron fin a más de 12 años de guerra, a ex guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el grupo más fuerte y combativo del FMLN. En un despacho del fondo recibe Joaquín Villalobos, coman-

dante guerrillero del ERP y uno de los cinco líderes máximos del FMLN.

Cuando este periodista acudió a la entrevista con Villalobos pudo presenciar una escena insólita, sólo posible en un país que se mueve "de la locura a la esperanza", el título que la Comisión para la Verdad de la ONU ha dado a su informe sobre la violencia en los 12 años de guerra de El Salvador. A la puerta de su despacho, Villalobos se despedía de Juan José Dalton, corresponsal en San Salvador de un periódico mexicano y de una agencia internacional de noticias.

El hecho no tendría nada de particular si no se tratara del hijo de Roque Dalton, el mayor poeta salvadoreño, asesinado en 1975 por sus propios compañeros del ERP bajo acusaciones inauditas de agente al servicio de la CIA. Villalobos formaba parte de la dirección que decidió asesinar a Dalton, en lo que podría caracterizarse como versión salvadoreña del crimen de García Lorca, con el agravante de que los asesinos fueron sus propios camaradas.

El asesinato del Dalton no figu-

ra en el período analizado por la Comisión para la Verdad de la ONU, pero hoy en El Salvador es posible que Villalobos (ERP), uno de los autores, al menos intelectuales, del crimen, conceda una entrevista al hijo de la víctima, un periodista de izquierda que estuvo en la cárcel y militó en las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el segundo grupo en importancia del FMLN con un peso similar al ERP.

Juan José Dalton sufrió, cuando sólo tenía 16 años, la muerte de su padre, el poeta asesinado en lo que hoy se justifica como un terrible error. Además los militares mataron a un hermano de Juan José Dalton, también combatiente del FPL.

Dalton habla del asesinato de su padre sin rencor y dice de Villalobos: "No le tengo odio. A mí me da una mezcla de pena ver a un hombre que ganó tantos méritos en la lucha cargar con una responsabilidad tan grande".

En Chalatenango, la misma región donde los militares mataron al Dalton combatiente del FPL, se vive hoy día una de tantas situaciones que parecen de locura y abren paso a la esperanza. Carlos Ernesto López, economista de 33 años, que combatió desde 1982 en las filas del FPL, asumió el 13 de marzo la comandancia de la Policía Nacional Civil (PNC). Esta nueva policía deberá sustituir en El Salvador a los ya disueltos cuerpos represivos militarizados de la guardia nacional y la Policía de hacienda.

Al lado de López prestan servicio en Chalatenango su segundo, José Tobar, de 29 años, quien había servido los últimos 10 años en la Policía Nacional, el único de los cuerpos policiales que persiste hasta que se complete la formación de cuadros de la nueva PNC.

Las trayectorias de López (FPL) y Tobar se cruzan ahora en la



nueva policía. Durante la última década se combatieron a muerte. Tobar llegó a teniente de la Policía Nacional y López a mayor de la FPL. Los dos vivían en San Salva-

dor, donde los comandos de la guerrilla tenían como objetivo atentar contra los policías. Estos se dedicaban a la caza sin misericordia de

guerrilleros. Ahora los dos luchan juntos contra la delincuencia.

*"El País Revista" N° 61
Madrid - (Fragmento)*

América Latina CHILE YA NO ES NOTICIA

Ya apenas si se habla de Chile. Nos enteramos, entre las brumas de un amasijo difuso de datos, que las cosas por allí van bien; que se estabiliza la democracia y que el modelo, económico chileno sigue rozando las nubes, creciendo al 8% y hasta el 10%; que lentamente se restablecen las relaciones con los países democráticos y que la cruel imagen de la reciente dictadura se diluye en el tiempo. Chile ya nos es noticia.



Que es lo que no se dice de Chile? Que hoy por hoy su sistema democrático está limitado, estructural y legalmente, por una constitución (la de 1980) que consagra los privilegios políticos y económicos, la superioridad de "iure" del ejército monopolizado por el generalísimo Augusto Pinochet; que si bien es cierto que en estos años se ha producido un acelerado proceso de modernización económica y reestructuración social, este ha beneficiado , casi exclusivamente , a una parte pequeña de la población chilena estrechamente ligada, por lo demás, a las grandes transnacionales.

No puede extrañar que después del tan renombrado milagro económico la situación de la mayoría de la población siga siendo

extremadamente negativa.

Las "transiciones" democráticas en América Latina han servido en lo fundamental para imponer unos tipos de regímenes políticos (las "democraduras" de las que habla Eduardo Galeano) formalmente democráticos, perpetuadores de tradicionales modelos de dependencia política y económica, con estructuras sociales extremadamente polarizadas (que excluyen de facto a más del 50 % de la población) y un aparato represivo-militar intacto e íntimamente vinculado al imperio del norte.

Las condiciones políticas de dichas "transiciones" han sido casi siempre las mismas: articular un amplio bloque de "fuerzas moderadas" (interlocutoras privilegiadas del aparato militar y del departa-

mento de Estado norteamericano) y aislar a los sectores populares más combativos, portadores de un proyecto de ruptura con la dictadura militar y de efectiva democratización del Estado y la sociedad.

Para esta izquierda, que para abreviar denominamos real frente a las otras que han venido legitimando a las "democraduras" la situación ha sido y es difícil. De un lado han tenido que sobreponerse a la frustración y el desengaño de sectores muy amplios de la población, de otro han tenido que adaptarse a una situación política, que si bien no es democrática en sentido pleno, tampoco cabe calificar sin más de dictadura. La dialéctica ha sido en todas partes la misma: amedrentar con la fuerza de la reacción, sólidamente asentada en el



aparato del Estado, ampliando la dinámica de resignación y despolitización de sectores cada vez más amplios de la población. En este contexto resulta especialmente significativo la "Asamblea Nacional del Pueblo" celebrada el 16 y 17 de enero de 1993 por el Movimiento de Izquierda Democrática Alendista (MIDA). Mil quinientos delegados representativos del pueblo que sigue luchando aprobaron una propuesta programática de Gobierno y un candidato, el sacerdote Eugenio Pizarro. Como se sabe el MIDA expresa una convergencia político-social de distintas fuerzas de la izquierda chilena (PCCH, MIR, FAI, distintos grupos socialistas, etc.) con el objetivo de reconstruir sobre nuevas bases el viejo proyecto que, en su momento, encabezó Salvador Allende.

El programa de gobierno que los delegados discutieron se puede resumir en tres ejes: Primero, la conquista de una democracia plena basada en una nueva constitución capaz de asegurar una efectiva descentralización y desconcen-

tración del poder político en Chile, así como el pleno reconocimiento de los derechos humanos. En segundo lugar, la necesidad de un modelo de desarrollo alternativo capaz de conseguir el pleno empleo de los recursos humanos y materiales al servicio de las necesidades básicas de la población y respetuoso con el medio ambiente. Y, tercero, la defensa de la independencia política y económica de Chile en el marco de unas nuevas relaciones internacionales.

La elección del padre Eugenio Pizarro como candidato del MIDA ha sido una experiencia muy significativa de la madurez del proyecto. Hay que decir que las distintas fuerzas políticas nombraron candidatos y que fué la militancia de base del MIDA la que decidió democráticamente entre ellos. En la asamblea aparecieron dos candidatos mas votados: la comunista Gladys Marín y el sacerdote independiente ya mencionado. El Partido Comunista de Chile retiró su candidatura (la mas votada en la asamblea) y apoyó como candida-

to único a Eugenio Pizarro.

El profundo debate, la madurez de las propuestas y la amplia representatividad de unos delegados que tuvieron que abonar de su propio bolsillo el viaje y el alojamiento en Santiago, ponen de manifiesto que la izquierda chilena no sólo sigue existiendo sino que inicia un proceso de recuperación y de renovación, a pesar de un sistema electoral que prima, de modo exorbitante, a las dos primeras formaciones. Como dijo Gladys Marín: "somos la izquierda que denuncia que la violencia la impone este sistema injusto, somos la izquierda que está contra el individualismo que lleva a mucha gente sometida por esa represión ideológica a pensar en "mi democracia" en mis "derechos humanos", abandonando las ideas nobles de causas colectivas y de la lucha solidaria. Somos la izquierda que plantea como meta histórica el socialismo, donde tienen que existir nuevas formas de propiedad, nuevas formas de distribución".

M.M.P.





América Latina

DERECHOS
HUMANOS



ASESINAN A LA MADRE DE UN "DESAPARECIDO"

BRASIL

Edméia da Silva Euzébio, integrante de un grupo de madres que había reclamado que se investigaran las "desapariciones" de sus hijos, fué asesinada el 15 de enero en Río de Janeiro. Ocho días antes, Edméia da Silva Euzébio había prestado declaración durante la investigación judicial de la "desaparición", en 1990, de su hijo y otros 10 jóvenes, y había denunciado la participación de policías y militares en el secuestro de las víctimas.

Los testigos presenciales dicen que en la tarde del 15 de enero Edméia da Silva Euzébio y su amiga Shelia da Conceição iban caminando por el centro de Río de Janeiro cuando dos hombres se bajaron de un vehículo y comenzaron a seguirlos. Las mujeres intentaron escapar, pero sus perseguidores les dieron muerte a tiros y se dieron a la fuga en automóvil.

Edméia da Silva Euzébio, al igual que otras madres de "desaparecidos", había recibido amenaza de muerte. Por ejemplo, se dice que la noche del 26 de enero de 1992 tres agentes de policía presuntamente implicados en la "desaparición" del hijo de Edméia da Silva Euzébio les enviaron a las madres un mensaje en el que las amenazaban con "una suerte peor" que la de sus hijos. Tras este incidente, AI (Amnistía Internacional) exhortó a las autoridades a que tomaran medidas para proteger a estas mujeres.

Edméia da Silva Euzébio era la madre de Luiz Henrique da Silva, uno de los 11 jóvenes secuestrados el 26 de julio de 1990 en una finca de Magé, estado de Río de Janeiro. Todavía no se ha acusado a nadie de los secuestros, pese a que un informe de la División de Inteligencia de la Policía Militar identificaba a los perpetradores como agentes de la policía y el ejército. Según el informe, un grupo de policías encapuchados allanó la finca en busca de delincuentes comunes de poca monta. Se llevaron a las víctimas en dos vehículos, uno de los cuales fue encontrado posteriormente, incendiado y con los asientos manchados de sangre.

*Boletín de Amnistía Internacional
Volumen XVI N° 4*

Ediciones LETRA BUENA

Santos Dumont 4459
Tel. 855-8086/9965
FAX 541 856-2857

HUNDAN AL BELGRANO
No mientas Margaret
Miguel Barrella

Conozca las verdaderas razones
que llevaron a la persecución y al
hundimiento del crucero
General Belgrano fuera de la zona
de exclusión. Un análisis
documentado de las circunstancias
que así lo determinaron.

**EL MARXISMO ANTE
EL SIGLO XXI**
Mauricio Lebedinsky

Una visión desde
la Argentina de
los últimos
acontecimientos
mundiales.

CONSIGALOSEN

LIBERARTE - Corrientes 1555
PROMETEO - Corrientes 1920
HERNANDEZ - Corrientes 1436
o pídalos a su
distribuidor habitual





¿QUE PUEDE SIGNIFICAR PARA LA IZQUIERDA HACER POLITICA HOY?

Manuel Monereo Pérez

En la tradición política del movimiento obrero, la apelación a "hacer política", a abandonar concepciones y prácticas cerradas e interiorizadas ha tenido, al menos, dos acepciones.

La primera hace referencia a la política como síntesis y nivel superior de la lucha liberadora de la clase obrera. El esfuerzo por ampliar la base social del movimiento, la preocupación constante por acumular fuerzas y la lucha social y cultural se anudaban en la perspectiva de la conquista de segmentos del poder político. El objetivo de varias prácticas sociales era la conquista y el mantenimiento del poder del Estado como instrumento de ruptura con el capitalismo y de liberación social.

La segunda se refiere, más restrictivamente, a un "hacer política" como procedimiento realista de aproximación a lo existente y como medio para conseguir mejoras graduales. La política es, en este caso, el arte de lo posible, de ahí la necesidad de una crítica a las políticas consideradas utópicas o de predominio excesivo de elementos ideológicos.

A mi modo de ver, ambas políticas del movimiento obrero y de la izquierda se encuentran profundamente cuestionadas. No se trata ya de problemas tácticos o estratégicos,

cos, de la definición o viabilidad del proyecto emancipatorio; lo que está en cuestión es la política en sentido fuerte, es decir, su concepto, su ejercicio y la legitimación social de la misma. Nos encontramos ante una **crítica de masas** a la política, fenómeno que, dicho sea de paso, no es nuevo en la historia de este siglo.

Con este cuestionamiento entran en crisis viejas y nuevas relaciones que engarzaban la política y las masas, el Estado democrático y los ciudadanos y ciudadanas, lo público y lo privado, y, más allá, el nexo entre gobernantes y gobernados.

Ciertamente, la derecha, las fuerzas conservadoras y, hay que decirlo, las varias socialdemocracias liberales en el poder en Europa, no parecen excesivamente preocupadas por la situación. Es lógico que esto sea así: han sido ellas, las fuerzas conservadoras viejas y nuevas, las que están, en parte, detrás de los fenómenos de reestructuración social y restauración política en marcha desde hace más de una década. Individualismo de masas, mercado autorregulado y "Estado mínimo" han sido la triada sobre la que se ha articulado la contraofensiva neoliberal y la derrota de la izquierda.

La izquierda, sin embargo, no

puede permanecer impasible ante esta situación. Básicamente, porque la política, en sentido moderno, está enlazada íntimamente con el desarrollo y fortalecimiento del movimiento obrero. La irrupción de las masas en la política ha modificado sustancialmente la relación que existe entre el poder político y los ciudadanos y las ciudadanas. El conflicto básico entre el capital y el trabajo en su despliegue histórico, que ha sido duro y terrible durante decenios, ha ido generando instrumentos decisivos como el partido político de masas y el sindicato de clase, que están en el centro mismo de las modernas democracias políticas. A este respecto, se ha hablado mucho en estos tiempos de "revoluciones democráticas", desde mi punto de vista, excesivamente. Las revoluciones democráticas, en la tradición de la izquierda, significaron, sobre todo, conquistas de libertades y más poder para los de abajo. Esta concepción ha sido el auténtico hilo rojo que ha unido la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, emancipación social con desarrollo de las libertades; en definitiva, ha situado históricamente de forma nueva la relación entre sujetos, poderes y democracia.

"La izquierda, después del triunfo de Occidente", (parafraseando





un libro reciente de Peter Glotz), se encuentra en un momento de enorme perplejidad y carente de un proyecto realmente alternativo al neoliberalismo dominante. Cuando hablo de la izquierda lo hago pensando en todas las izquierdas, es decir, las tradicionales y las más recientes. La perplejidad y la desorientación están relacionadas, a mi modo de ver, al menos, con tres hechos relevantes: 1. La derrota, que hoy se tiende a olvidar, de la izquierda social y política en los años 70 y principios de los 80, paralela al proceso de modernización capitalista y de reestructuración social cuya dinámica ha durado hasta el presente. 2. El hecho de que el "triunfo de Occidente" se ha dado en su versión más capitalista y depredadora, frustrando las infundadas expectativas de un tránsito al capitalismo reformado y de la hegemonía de las fuerzas socialdemócratas en el proceso. 3. La enorme desigualdad existente en el plano internacional de fuerzas y el predominio político militar de los Estados Unidos de América.

Pues bien, a lo anterior hay que añadirle un desafío mortal: la americanización de la política que simultáneamente se está extendiendo por toda Europa. Los datos están ahí: desarticulación de los viejos partidos de masas y su conversión en poderosas maquinarias electorales, oligarquización creciente del poder político y mezcla del mismo con el mundo de los negocios, de las especulaciones financieras y de los delitos de "cuello blanco", hasta el punto que ha llevado a Pietro Ingrao y a Bobio a hablar de un "doble estado"; tendencia al "liderismo" y a "ejecutivos fuertes" con unos parlamentos cada vez más inoperantes y deslegitimados socialmente; la conversión de la democracia en técnicas de selección de élites gobernantes y de gestión de lo existente en

los límites, cada vez más estrechos, que impone la ordenación oligopolista del Estado; inexistencia de una oposición digna de tal nombre y progresiva identificación del conjunto de fuerzas políticas con los elementos básicos que configuran el sistema político y económico dominante.

Todo esto evidencia que también en este tema estamos en un cambio de fase. Sociólogos y polítólogos solventes vienen desde hace tiempo detectando el fenómeno y ofreciendo pautas, todavía imprecisas para su superación. Sin embargo, no es sobre esto de lo que quiero hablar hoy. Lo que me interesa debatir es lo siguiente: no es posible, a mi modo de ver, fundamentar de forma nueva el proyecto emancipatorio de la izquierda al margen de la refundación de la política y la necesaria reconstrucción de un nuevo modelo democrático. La izquierda del futuro, o que pretenda tenerlo, va a tener que construirse afrontando estos retos y midiéndose con todos y cada uno de estos desafíos.

Una tarea de tal magnitud, y lo digo desde una actitud prudente, exigiría a mi juicio de los siguientes elementos:

a) El primero es, por así decirlo, de carácter prepolítico. Paco Fernández Buey ha venido defendiendo con mucha fuerza en este último período la necesidad de un debate previo de carácter político-moral sobre problemas y valores, viejos y nuevos de la izquierda, sin cuyo análisis no es posible pasar directamente a formulaciones de índole política o programática.

Partiendo de esta idea fundamental, tres propuestas me parecen decisivas para empezar: 1º Centrar la discusión en los grandes dilemas a los que se enfrenta la humanidad (crisis ecológica, la cuestión del imperialismo en el marco de la dialéctica Norte-Sur,

crisis alimentarias, la cuestión de la mujer, la alienación del mundo del trabajo, el armamentismo...), dejando a un lado la tradicional pasión de las varias izquierdas a retrotraerse al pasado y, desde allí, ahondar las diferencias. 2º Salir de la crisis de la izquierda va a exigir del debate franco, abierto y leal, de todos los componentes de ésta, sin exclusiones e intentando aprovechar todas las experiencias y todas las propuestas. 3º Crear una izquierda nueva es apostar por una fuerza antagonista y transformadora del actual orden socioeconómico dominante. Una izquierda homologada y subalterna a lo existente terminaría por formar parte de lo que hoy está en crisis y decadencia en el sistema político., siendo incapaz de aportar soluciones innovadoras a los problemas de las distintas poblaciones.

b) La necesidad de redefinir la relación entre lo político y lo social, en el marco del debate entre, de un lado, lo estatal y lo público, y de otro, lo público y lo privado. La idea puede expresarse del siguiente modo:

El proyecto emancipatorio hegemónico en el movimiento obrero ha considerado la lucha por el poder político del estado un elemento esencial para la transformación de la sociedad. Esta estrategia, que ha sido dominante (con diferentes orientaciones) en Oriente y Occidente, ha tenido como efecto perverso el absolutizar el momento electoral-institucional frente a cualquier otra actividad, hasta el punto de que al final ésta ha sido el aspecto fundamental del hacer de las fuerzas políticas. Las consecuencias de esta práctica han sido muy importantes: 1º No se ha tenido en cuenta (el viejo guion gramsciano) la politización de todas las relaciones sociales y el incremento de la intervención del Estado en la sociedad civil. 2º La



progresiva conversión del partido de masas y del sindicato de clase en partes del aparato del Estado y su creciente pérdida de base social. 3º La reducción de "lo político", para sectores cada vez más amplios, a lo institucional-estatal y asunto exclusivo de la llamada clase política.

La política debe cambiar, está cambiando ya, asumiendo una nueva relación privilegiada con lo social. El objetivo de las fuerzas de izquierdas debe ser hoy potenciar nuevos sujetos sociales dotados de poder.

La historia del movimiento obrero ha demostrado la viabilidad de un sector público voluntario o de un sector público social, a partir del cual se ha organizado la solidaridad o el "poder" de los trabajadores. Los nuevos movimientos sociales y las varias iniciativas ciudadanas tienden a configurar lo que Cotturri llama el "público social", distinto al público estatal y espacio definitorio de la "política que cambia".

c) Por consiguiente, la acción política de la izquierda debe orientarse en dos direcciones: la democratización de las instituciones y la reestructuración de la actual sociedad civil.

El primer objetivo parece claro. De hecho, en los últimos tiempo se están debatiendo y proponiendo diversas reformas (electorales, referéndums, regionalización-federación, revalorización del Parlamento...) que tienen como finalidad acercar el poder a los ciudadanos y combatir los procesos de involución democrática. Ahora bien, el conjunto de estas reformas son, a mi juicio, insuficientes para superar la actual crisis de la política. El terreno decisivo está en otro sitio, en la sociedad civil, en el desvertebrado tejido social que configura nuestra realidad. ¿Qué entender por reconstrucción de la sociedad ci-

vil? La idea es relativamente simple, pero de difícil realización, pero, sobre todo, porque va "contracorriente" de la dinámica impuesta por el proceso de modernización capitalista. Resumiendo, el objetivo básico de la izquierda en este período debería ser articular una red tupida de múltiples "sectores públicos voluntarios" configuradores de espacios de cooperación, solidaridad y autonomía; éstos expresarían las realidades de los distintos movimientos sociales e iniciativas ciudadanas.

Las reformas políticas van a exigir de la constitución de nuevos sujetos sociales dotados de poder; de ahí la necesidad, como han venido defendiendo Barcellona y Juan Ramón Capella, del paso de una estrategia de derechos (predominante en la izquierda durante la etapa del *Estado del bienestar*) a una estrategia de poderes. **Reforma de la política, constitución de nuevos sujetos y estrategias de poderes podrán configurar las líneas maestras del proyecto de la izquierda del futuro.**

d) Por último, la cuestión del Partido. En un reciente libro, Petra Kelly hacía una reflexión sobre el desarrollo y la evolución del Partido Verde Alemán. El tono, nostálgico y algo triste, estaba relacionado con la enorme diferencia observada por la autora entre los inicios del partido (de gran ilusión, pasión por las ideas y la práctica de políticas alternativas) y la realidad actual, caracterizada por las disputas internas y la lucha por el poder, la institucionalización del partido y su escasa relación con los movimientos sociales, la sustitución progresiva del compañerismo, la amistad, la camaradería, por relaciones impersonales y burocráticas.

Parto de esta reflexión porque creo que el Partido Verde Alemán es un ejemplo especialmente signifi-

cativo para la izquierda. Un partido que es producto de una experimentación social alternativa, seguramente la más importante de este tipo en las últimas décadas, y que, al final, reproduzca rasgos negativos que han venido caracterizando a los tradicionales partidos de masas, demuestra hasta qué punto dichos rasgos son estructurales al funcionamiento del sistema y de las enormes dificultades para superarlos.

Que el partido de masas está en crisis es algo difícil de ignorar. Esta crisis es general y viene de lejos. Ahora bien, lo que también es cierto es que dicha forma-partido no ha tenido hasta hoy alternativas. La reflexión que me gustaría discutir es la siguiente: la búsqueda de nuevos instrumentos del "hacer colectivo" de las clases y sectores subalternos debe comenzar con una propuesta no organicista que revalúe, sobre todo, el trabajo en la base social, desde un proyecto superador de las actuales formas de hacer política. Una organización culturalmente fuerte, antagonista y transformadora, con un aparato profesional ligero, basada en el trabajo voluntario e íntimamente relacionada con los movimientos sociales, democrática de base, y con una nueva relación con los cargos institucionales, podría expresar las idea-fuerza de un tipo nuevo de organización para la izquierda. Al menos, esta es la experiencia que venimos haciendo en Izquierda Unida, experiencia llena de dificultades, pero que crecientemente se asienta en nuestra sociedad, aunque excesivamente contaminada de las formas y prácticas tradicionales.

El desafío sigue estando vivo para nosotros.



Crítica, Autocrítica y Socialismo

Juan Manuel Aragüés Estragués

La izquierda real, tras los acontecimientos de estos últimos tiempos, se halla en una situación que, aunque políticamente cabría considerarla bajo mínimos, sin embargo, permite, si conseguimos eludir cualquier otra filiación dogmática y acrítica a los modelos todavía existentes, establecer una reflexión teórica que culmine en una relectura de la realidad absolutamente necesaria para la reactivación del marxismo, tanto desde una óptica teórica como práctica. En efecto, entre los grandes defectos de la izquierda a lo largo de la historia se hallan la canonización de determinados textos de los clásicos del marxismo y el establecimiento de modelos políticos no sometibles a crítica en profundidad. De este último tema es del que quisiera hablar en este artículo.

El origen del mismo se halla en otro publicado en el número 151 de **NUESTRA BANDERA** por José Cabo, y en el que se hacía referen-

cia a la construcción del "socialismo" en China y Corea del Norte. Sin embargo, no puede achacarse toda la incitación al mismo a dicho artículo de Cabo, sino también a un cierto ambiente intuido, y en algunos casos escuchado, en el Partido que podría resumirse en el célebre refrán de "a rey muerto, rey puesto": una vez feneida la URSS es necesario encontrar un sustituto, un cordón umbilical que nos permita seguir manteniendo la esperanza y creyendo en la existencia de una actual "afuera" de la sociedad capitalista. En cualquier caso, lo que se pretende con las siguientes líneas es plantear una breve reflexión en torno a qué es el socialismo, qué debemos entender por socialismo ahora que no existe la "cortina de humo" de los países del Este

En el citado artículo puede rastrearse una concepción del socialismo articulada en torno a dos puntos: el productivismo, es decir,



la comprensión del comunismo como una sociedad de la abundancia, y la existencia de unas determinadas relaciones de producción. Vayamos por partes. Por lo que se refiere a la primera cuestión, es decir, el comunismo como una sociedad de la abundancia, es ciertamente uno de los presupuestos que aparecen en el propio discurso de Marx y que puede decirse guía el desarrollo de la Revolución Rusa, en especial la práctica estalinista. Sin embargo, la actual perspectiva planetaria hace bastante problemático el seguir considerando de un modo serio esta posibilidad, puesto que el equilibrio ecológico del planeta está llegando a su límite. Por ello es necesario comenzar a pensar el comunismo no como una sociedad de la abundancia, sino de la **no escasez**, entendiendo este término como la capacidad global planetaria para la supervivencia de la especie y del medio ambiente. En cualquier caso, creo que éste no será un punto fundamental de desacuerdo con el mencionado artículo, por cuanto hay que tener en cuenta el punto de partida de una nación como China, que ha pasado de unos decenios de una situación de miseria a otra en la que el conjunto de la población se halla con unas posibilidades económicas suficientes para el desarrollo de la vida. Esta es una afirmación innegable, pero también lo es el hecho de que el aumento de nivel de vida no define la existencia de una sociedad socialista.

En cuanto a la segunda cuestión, la comprensión del socialismo como unas determinadas relaciones de producción, creo que es la más peligrosa y la que merece una atención más minuciosa. Del artículo de Cabo parece desprenderse que el socialismo es el establecimiento de unas determinadas relaciones de producción, la **apropiación** por parte de la clase obrera

de los medios de producción. Cabría decir que **sí, pero no sólo**. En efecto, la apropiación por parte de la clase obrera de los medios de producción es condición *sine qua non* para la construcción de la sociedad socialista. Sin embargo, en todos los experimentos hasta el momento habidos se ha separado apropiación de los medios de producción de dirección de los mismos, como muy minuciosamente pone de manifiesto Sartre en su análisis de la Revolución Rusa (en el segundo tomo de la *Crítica de la razón dialéctica*), es decir, que se ha creado una burocracia que ha sido la encargada de tomar las decisiones político-económicas que, **también**, eran atribución del proletariado. O sea, que incluso podría decirse que el principio básico de establecimiento de nuevas relaciones de producción tampoco se cumple de una manera estricta desde el momento en que la gestión de los medios de producción se halla desplazada verticalmente hacia una burocracia técnica. Además, y ésta es la cuestión que nos interesa más poner de manifiesto, desde nuestra perspectiva el socialismo es mucho más que unas determinadas relaciones de producción. El socialismo implica una nueva superestructura discursiva que afecta a todos los ámbitos de la realidad: lo jurídico, lo ético, la relación con el medio ambiente, la atención al individuo y sus necesidades culturales, etc: todo ello ha de ser comprendido de una manera diferente en el socialismo, en una perspectiva de amplísima democracia participativa. Uno de los grandes problemas de todos los intentos de creación de sociedades socialistas -todos fallidos, sin excepción- ha sido la total desatención a los individuos que componían esa experiencia revolucionaria y la excesiva -incluso única- preocupación por el tema de la producción.

Por ello, el artículo citado se enmarca en las coordenadas de una comprensión del socialismo excesivamente simplificadora, excesivamente "estructuralista". Para el análisis de sociedades como la china o la norcoreana -como en general de cualquier sociedad- es necesario desvincularse del frío balance de las cifras para pasar a otras realidades mucho más cercanas a lo humano. Hay cuestiones que no son en absoluto de recibo en un país que se autotitula -y al que algunos titulan- socialista. Es difícil creer que haya un principio menos marxista que el culto a la personalidad en el que ha caído de una manera brutal, irracional e hilarante Corea. Cuando un individuo -y su hijo, para mayor ensalzamiento de la dinastía- se convierte en la encarnación del proceso histórico de una nación es muy legítimo el poner en cuarentena cualquier tipo de alabanza ideológica hacia dicho país, al menos desde una perspectiva, la marxista, que reivindica la fundamentalidad de los procesos colectivos en el desarrollo histórico. Por otro lado, y por poner un ejemplo, el término de Generalísimo con el que se ha bautizado al hijo de Kim il Sun no pertenece, esa es nuestra impresión, a la mejor tradición socialista, ni siquiera a nuestras convicciones antimilitaristas, que parecen derretirse ante el encanto de los misiles del proletariado. Pero ojalá todas las objeciones fueran de este calibre tan anecdótico, aunque un análisis teórico de las mismas descubre el poso ideológico sobre el que se asientan. El caso de China proporciona un ejemplo mucho más concreto de lo que, para nosotros, no es la construcción del socialismo. Cuando la respuesta de un Estado ante las reivindicaciones pacíficas de sus ciudadanos es la utilización de la fuerza de las armas, por mucha apropiación



ción de los medios de producción por el proletariado que haya, no existe otra calificación para dicho Estado que la de fascista. Quizá se pueda argumentar que la información fue manipulada, que no murieron miles de personas -como luego supimos de Rumania-; probablemente todo eso sea cierto, pero no se trata de hablar de cantidades sino de calidades. Cuando muchos comunistas comentábamos entre nosotros la situación en China y nos enorgullecíamos de la actitud del Gobierno de Pekín diferenciándola claramente de lo que habría hecho cualquier Estado capitalista, el sentimiento de desesperación, de frustración, de rabia que se apoderó de nosotros fue tremendo. No se trata de hablar de cantidades, sino de calidades: la respuesta militar a una petición ciudadana es, desde este punto de vista, elemento suficiente para poner en tela de juicio y condenar sin paliativos la actual realidad china.

Por otro lado, en el artículo de Cabo se utilizan los tópicos que hemos empleado durante décadas. Se miden los logros de los países a los que se define como socialistas en términos productivos -cuestión que, desde luego, es necesaria, pero no suficiente- por unas determinadas relaciones de producción se falsea la realidad al hablar de "estabilidad social y política" y al referirse a los conflictos armados de la zona, pues se olvida aquellos en los que China tiene mucho que ver, y se continúa en una perspectiva de socialismo ilustrado, en el que todo lo que se hace, se hace para el pueblo; así, puede ser que en los países "socialistas" no todo esté limpio de polvo y paja, pero, citando a Cabo, "la diferencia radica (...) en que en el actual proceso de reforma en China no se trabaja para otros intereses que no sean los intereses y aspiraciones del pueblo chino"; ahora bien, ¿tiene los me-

dios el pueblo chino, la posibilidad de manifestar cuáles son sus intereses y aspiraciones? No existe aquí una referencia, que no se interprete así, a la ausencia de lo que en Occidente se denomina "elecciones libres", aunque también parece aberrante, peligrosa e histórica y políticamente incorrecta la referencia que Cabo realiza al parlamentarismo como "superestructura capitalista", sino al elemento que se definía como segundo nivel de las nuevas relaciones de producción: la dirección de la misma y, portanto, de todo el proceso social, sin el que no puede hablarse de una democracia socialista. Por último, y sobre todo, se recurre a una lógica arcaica que ya es hora de desterrar de nuestra cultura política: la lógica del mal menor. Si hay errores en China, más los hay en Occidente; si hay represión de China, más en Occidente; si hay militarismo en China, más en Occidente, y así *ad eternum*. Esta perspectiva ya no ha de valernos; no se trata de encontrar males menores, maldades inferiores a la existente en Occidente, sino de establecer qué es lo que queremos y no transigir con modelos espurios; no caben paños calientes que pongan en entredicho nuestra voluntad de construir un modelo alternativo, alejado tanto de la explotación del Capital y la ilusión de la democracia formal, como de los caudillismos y de las políticas neoilustradas de filiación estalinista.

A la luz de lo expresado, dos son las conclusiones que podrían extraerse de este breve artículo, alejadas ambas de cualquier voluntad de crítica individualizada o de polémica personal: en primer lugar, la necesaria relectura del concepto socialismo en la línea aquí perfilada, es decir, como una comprensión global de lo existente, de las relaciones de la persona con su entorno natural, político, cultural y

productivo, lejos, portanto, de cualquier asimilación mecánica y exclusiva del socialismo con una determinada estructura económica; en segundo lugar, la urgencia de la articulación de un verdadero espíritu crítico con respecto a las experiencias ajena y autocrítico en relación a nuestras herencias y políticas actuales, puesto que solamente a través de estos dos principios marxistas-crítica y autocritica- será posible la construcción de aquello que hasta ahora ni nosotros ni nadie ha sido capaz de construir. La credibilidad de nuestro proyecto político, de nuestra reivindicación de nuevas formas de hacer política pasa, esa es nuestra convicción profunda, por estas dos cuestiones: la producción de una concepción totalizante del socialismo y la ausencia de reverencias dogmáticas o filiaciones acríticas. La apertura de un debate en el seno del partido sobre estas dos cuestiones, y en absoluto la polémica personal estéril, es el objetivo de este breve artículo.

"Nuestra Bandera"
Revista de debate político y teórico editada por el Partido Comunista de España. N° 154.
Madrid.





Felipe González y el mensaje del electorado: "el cambio del cambio"

Miguel Angel Nieto

Felipe González demostró el domingo su indiscutible liderazgo político al arrancar al electorado nueve millones de sufragios, un respaldo muy próximo a los diez millones de votos que le llevaron al poder en 1982. Sin embargo, los votantes han querido que el paisaje parlamentario de la cuarta legislatura socialista fuera radicalmente distinto. El propio González, en su primera comparecencia pública tras conocer la victoria, reconoció este hecho: "He entendido perfectamente el mensaje", dijo. "Queréis el cambio del cambio".

Felipe estaba exultante esa noche. Ni su propio equipo se creía el resultado. A las ocho de la noche, a la hora del cierre de las mesas electorales, los sondeos previos al escrutinio coincidían en el empate técnico que se había producido entre el PSOE y el Partido Popular de José María Aznar. Un portavoz de la derecha, apenas media hora después de conocerse esas encuestas, anunciable por televisión que Aznar aventajaba ampliamente a González, según los datos de un muestreo realizado sobre el escrutinio de 250 mesas electorales.

Hasta las diez y media de la noche, del domingo, la derecha enfrió champán. A esa hora, sin embargo, el ministro del Interior hizo pública la primera proyección

fiable de los resultados, sobre una base de algo más del 30 por ciento de los votos escrutados: el PSOE, según estos, se perfilaba como indiscutible ganador.

La realidad y los sondeos

¿Qué había ocurrido? La pregunta se la hacían todos los diarios europeos al día siguiente de las elecciones. ¿Cómo había logrado González vencer una tendencia que en las semanas previas situaba como favorita a la derecha? ¿Qué había ocurrido para que sobreviviera en España, y con amplio margen de ventaja, el "socialismo ibérico", como le llaman los gobiernos conservadores europeos al "farolillo rojo" de González?

Varios factores influyeron, pero

uno de ellos, el miedo al retorno de la derecha, fue decisivo. Los últimos mitines de Felipe antes de los comicios se centraron en identificar el proyecto de Aznar con el pasado franquista y en pedir el voto de la izquierda para evitar ese retroceso histórico. Mucha, muchísima gente progresista que hubiera votado la opción de Izquierda Unida, representada en Julio Anguita, prestó a última hora su apoyo al "felipismo" por temor a una victoria de los conservadores.

El corazón enfermo de Anguita, por su parte, le hizo un inesperado favor al PSOE. El líder de la izquierda, hospitalizado por un infarto de miocardio y ausente en la última semana de campaña, no tuvo voz ni oportunidad para advertir a su potencial electorado de la estra-



tegía de miedo que Felipe estaba desplegando.

La victoria de González, una victoria que todos coinciden en que ha sido "prestada" desde la izquierda, se vio incrementada además por la alta participación ciudadana en los comicios. En las elecciones de 1986 y 1989 disminuyó el voto al PSOE en la misma proporción en la que se incrementó la abstención. Los viejos, los más viejos, no habían querido votar.

En los comicios del pasado domingo, por el contrario, el incremento de votos al PSOE en relación con las encuestas previas era directamente proporcional al aumento que experimentó la participación (el 77 por ciento del censo). La lectura, por tanto, era inversa a la de las dos consultas anteriores: los viejos, los que vivieron el franquismo, sí habían salido a votar, y a votar socialista.

El "robot" opositor

En la última semana de campaña, el líder de la derecha fue incapaz de disimular la "robotización" a la que le habían sometido sus asesores de imagen.

El vuelco que Felipe dio a la campaña en la última semana, la estrategia de miedo que impuso y su campaña de captación del voto de izquierda, arropada en el desamparo político que produjo el infarto de Anguita, fueron la prueba de fuego para un "robot" de derechas que había sido programado sin reflejos.

La conjunción de todas esas circunstancias permitió que, contra todo pronóstico, "el cambio del cambio" aventajara ampliamente al mensaje de regeneración de Aznar y aplastara prácticamente el esperado crecimiento de Izquierda Unida que apenas ha subido un diputado con respecto a los resultados de 1989.

La nueva escena parlamentaria española se caracteriza por tres

importantes novedades; ningún partido ha conseguido la mayoría absoluta para gobernar, si bien los diputados del PSOE y los de Izquierda Unida suman justamente la mitad más uno de los parlamentarios (176); el pluripartidismo, predominante en la oposición durante las legislaturas anteriores, ha dejado paso a un bipartidismo altamente nocivo para la salud política del país; y el peso parlamentario de los partidos nacionalistas, tanto en Andalucía, Galicia, Cataluña o País Vasco, ha disminuido considerablemente.

La desaparición de la mayoría absoluta del PSOE es el más importante mensaje que el electorado ha querido hacer llegar a Felipe González. La prepotencia con la que ha venido gobernando en los últimos once años deja paso a un nuevo y delicado equilibrio que promete devolver el debate al Parlamento. Las futuras leyes, los próximos presupuestos generales del Estado o las esperadas medidas para reactivar el empleo tendrán ahora que ser respaldadas por dos o tres formaciones políticas, como mínimo, cuando antes se aprobaron con el voto exclusivo de los diputados socialistas.

Ese ejercicio reiterado de abuso de la mayoría, a partir de ahora imposible de ejercer, ha sido en buena medida el responsable de las corruptelas originadas en el PSOE. La impunidad de algunos dirigentes socialistas, especialmente la de los responsables de finanzas del partido, rayaba en el insulto cuando por mayoría absoluta los socialistas impedían la creación de comisiones de investigación que esclarecieran sus presuntas fechorías.

Sobre pactos y alianzas

Pero la desaparición de la mayoría absoluta lleva implícito un segundo mensaje. El PSOE, para gobernar con estabilidad, debe pactar.

En estos días no se habla de otra cosa que no sean las combinaciones posibles del PSOE. El denostado Alfonso Guerra, rememorando los once años de prepotencia anteriores, se ha pronunciado ya por un gobierno en solitario, apoyado en pactos puntuales con otras fuerzas políticas. Tiene razones para creer que es posible hacerlo así: con los votos de Izquierda Unida puede sacar adelante su prometido "pacto por la creación de empleo", una fórmula de diálogo con sindicatos y empresarios que pretendería reactivar la economía y reducir los más de tres millones de desempleados que actualmente hay en España. Y con los votos de nacionalistas vascos y catalanes, prescindiendo de la izquierda, puede sacar adelante otro tipo de propuesta, por ejemplo medidas económicas antisociales o unos presupuestos generales que recortaran las prestaciones o subsidios y abarataran el despido. Lo primero le inclinaría hacia la izquierda, colocándose a los empresarios en su cuota, y lo segundo a la derecha, buscándose la enemistad sindical.

Más mujeres y menos "aparato"

Felipe González, más prudente que Guerra, no se ha pronunciado todavía sobre alianzas, si bien se ha reconocido en deuda con los votantes de izquierdas y con los sindicatos, que son los que le han permitido el triunfo. Eso sí, se ha mostrado inclinado por un gobierno en el que predominen las mujeres y los independientes, esto es, gente de consenso que poco o nada tengan que ver con el "aparato" partidista del PSOE.

En definitiva, tiene por delante una tarea más complicada aún que la de establecer alianzas con otras formaciones: tiene que depurar su partido, un auténtico poder fáctico que en los últimos cuatro años se apropió de la gestión de gobierno



aprovechando que Felipe pasaba la mayor parte de los días en Bruselas negociando la Europa de Maastricht.

Legitimidad no le falta al líder socialista, ya que las elecciones las ha ganado él, no el PSOE. La cam-

paña la ha hecho Felipe, no el partido. Y la victoria es suya, a pesar de un partido. El problema es si el aparato, el sector guerrista del PSOE, aceptará quedar excluido del gobierno, como la sociedad demanda. El problema es si Felipe

logrará realmente lo que él llama "el cambio del cambio" o si no le cambiarán antes a él.

Resumen del artículo aparecido en "Brecha" N° 393 - Montevideo.

Congreso de los Diputados

(Participación 77,29%)

	1993			1989		
	Escrinos	%	Votos	Escrinos	%	Votos
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)	159	38,68	9.018.603	175	39,8	8.115.568
Partido Popular (PP)	141	34,81	8.120.973	107	25,9	5.285.972
Izquierda Unida (IU)	18	9,56	2.229.575	17	9,1	1.858.588
Convergencia i Unió	17	4,97	1.162.244	18	5,0	1.030.476

Nota de Tesis 11 L: Si tomamos España como un único distrito electoral y dividimos el total de votos obtenidos por cada partido por la cantidad de escaños que alcanzó; tenemos que para un diputado el PSOE necesitó 56,708 sufragios, el PP: 57.595 e IU: 123,865.

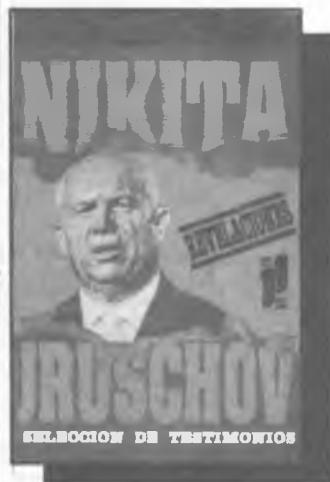
DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO Carlos Astarita



Sobre una problemática tradicional y no resuelta en las ciencias sociales: la vinculación entre el comercio y el desarrollo económico desigual en los distintos países vinculados a su fase originaria.

LOS NUEVOS TESIS 11 DE GRUPO EDITOR

NIKITA JRUSCHOV REVELACIONES Selección de testimonios



Tal vez buena parte de los antecedentes del actual cuadro de desintegración que presenta la ex Unión Soviética puedan encontrarse en el "tiempo de Jruschov".



Metamorfosis de los comunistas checoslovacos

*Desde Praga,
Miguel Rivero Lorenzo*

Casi todos se han convertido en ancianos apacibles, retirados en sus casas de campo cuidando a los nietos y los jardines, otros son prósperos y aguerridos empresarios, unos pocos siguen en la política, bien con una nueva chaqueta, o con notables cambios en el lenguaje. Son muy contados los que se aferran al esquema del pasado. Se trata de la metamorfosis de los comunistas checoslovacos.

Una de las características del sistema, y así también fue en Checoslovaquia, es la falta de renovación. Los dirigentes envejecían y morían en las poltronas del poder.

En los años ochenta, la Unión Soviética estableció un récord de muertes de Secretario general del partido. Funcionaba a plenitud la gerontocracia. En aquellos tiempos era frecuente que se anunciara,



por ejemplo, el reemplazo del dirigente de la juventud comunista (de 45 años), por otro "joven" (de 50 años).

El proceso de cambios, conocido en Checoslovaquia como la "Revolución de Terciopelo", se llevó a cabo de una manera gradual. En gran medida fue un "pacto de caballeros". No se debe olvidar que la primera vez que Václav Havel fue electo presidente de la República, el proceso se realizó ante un Parlamento controlado por el Partido Comunista.

Hoy el país está dividido. En la República Checa funciona el Partido Comunista de Bohemia y Moravia, que obtuvo el 14 por ciento de votos en las últimas elecciones. Precisamente, en estos días se discute si se le debe cambiar el nombre a esa agrupación política. En Eslovaquia, ahora el Partido Comunista se denomina Partido de

Izquierda Democrática. Al frente del mismo está el joven y dinámico Peter Weiss, quien ha logrado darle una nueva imagen a la izquierda.

En Praga, el actual secretario de los comunistas, el joven cineasta Jiri Svoboda, también está tratando de reconstruir esa imagen. Pero hay algo que le está resultando mucho más difícil. Dentro del partido hay una fracción llamada Plataforma por el Socialismo, que encabeza Miroslav Stepan, antiguo miembro del Buró Político y uno de los pocos dirigentes que estuvo en la cárcel, después de los cambios de noviembre de 1989.

El último secretario general de los comunistas, Milos Jakes, se dedica ahora al negocio de cuidar los nietos, pero su hijo del mismo nombre es un avisado empresario ligado a firmas de importación y operaciones turísticas. Es *vox populi* que es uno de los propietarios de un hotel céntrico. Existen vínculos históricos entre Jakes junior y Miroslav Stepan.

Estas relaciones padre-hijo alcanzan ribetes casi sensacionales en el caso de Andrej Borek. Durante varios años su padre (también del mismo nombre) fue ministro de Comercio Exterior y dirigente comunista. El hijo ocupó después la misma cartera y se convirtió casi en una leyenda, por su vasto dominio de la especialidad y el conocimiento de varios idiomas.

Por supuesto, los cambios de 1989 no afectaron a Borek, quien siguió en la misma cartera. Entonces desembarcó en Praga la empresa General Motors buscando a un gerente capaz y dinámico. Borek era la persona indicada y la empresa norteamericana no estaba interesada en su pasado político. El antiguo dirigente comunista conocía al dedillo no sólo el mercado checoslovaco, sino también el de los países vecinos. Tenía amplias conexiones. ¿Acaso no se había



hecho famosa la frase de que "*lo que es bueno para la General Motors también es bueno para Estados Unidos?*"

Marian Calfa fue primer ministro checoslovaco hasta las elecciones de 1992. Procedía de la dirección del Partido Comunista, al cual había ingresado en 1964. Ahora ha establecido un bufete para asesorar a los inversionistas extranjeros. Sus conocimientos de los vicios de la administración le convierten en la figura ideal para abrir puertas. Por supuesto, no le faltan clientes. Calfa es eslovaco.

Vasil Bilak también estuvo en el buró político del partido. No hace mucho su nombre volvió a saltar al primer plano de la actualidad. Su firma apareció en la llamada "carta de invitación" que propició la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia en agosto de 1968. Actualmente, Bilak reside en una villa de la capital de Eslovaquia. Es de los que se dedican a cultivar su jardín. Dice y repite que no se acuerda de la famosa carta. Hay que comprenderlo, porque en América Latina se llama a olvidar acontecimientos más recientes.

En 1990, se secretario general del partido era Vasil Mohorita. Había realizado una carrera meteórica, primero, como dirigente de la juventud socialista. Cuando se produjo el movimiento democrático de noviembre de 1989, Mohorita era uno de los oradores que promovían el cambio. Por último, decidió cambiar de casaca y ahora milita en el Partido Democrático del Trabajo, organización minúscula sin representación parlamentaria. Está en el rastro del olvido.

Algunos de los dirigentes comunistas argumentan que no les quedaba otro remedio que dedicarse a los negocios. Efectivamente, una ley aprobada el 4 de octubre de

1991 estableció el denominado "proceso de lustración". Todas las personas que ocupaban cargos en la administración pública, en las empresas o en la enseñanza tenían que solicitar un certificado que expedía el Ministerio del Interior.

Jiri Kabele era titular de una cátedra de sociología en la Universidad Carolina. Se llevó tremenda sorpresa cuando recibió su certificado haciendo constar que su nombre aparecía registrado. Su caso correspondía al "párrafo 2, apartado I-C de la ley 451". Significando: Kabele había sido considerado como "*candidato a colaborador consciente*" de los servicios secretos.

El profesor universitario solicitó revisar su *dossier*. Entonces pudo comprobar que el 21 de setiembre de 1983 un oficial de los servicios secretos le había estado interrogando acerca de su hermana, emigrada a Canadá, los contactos que mantenía con la familia, si conocía a algunos de los firmantes de la "Carta 77" y otros asuntos. La vida de Kabele se complicó porque el oficial había anotado: "*Es un buen prospecto para reclutarle*".

Las personas que se encontraban ante esta situación, o bien tenían que abandonar discretamente sus puestos, o eran licenciados. Kabele decidió continuar sus reclamaciones ante los tribunales y pudo salvar su empleo. Pero, muchos otros que habían sido dirigentes del partido desde el nivel de comité distrital no podían hacer lo mismo. Entonces, optaron por los negocios en la nueva economía de mercado.

Karel Kroupa, actualmente propietario de un próspero restaurante en el barrio de Malo Strana, ha llegado a sentirse complacido por haber sido depurado en el Ministerio de Finanzas. "*Al principio fue un poco traumático. Pero con algunos ahorros iniciamos este pro-*

yecto y ahora ganó diez veces más que en el Ministerio".

Claro que no todo ha sido color de rosa para los comunistas que tuvieron que abandonar sus cargos. Pero, la gran mayoría de los miembros de la *nomenklatura* ha encontrado buen acomodo. No obstante, están bajo el constante acoso psicológico de publicaciones como *Rude Kraví* (*La vaca roja*, parodia del diario *Rude Pravo* antes órgano oficial del Partido Comunista).

Este rotativo, de claro corte sensacionalista, se dedica a lanzar campañas para "purificar" la sociedad. Al principio tuvo mucha aceptación, por lo novedoso y la forma provocadora de abordar algunos temas. Pero, ha bajado su circulación. Los checoslovacos, por naturaleza, no son tan propensos a las *vendettas* políticas, aunque se está expandiendo el sentimiento de que los antiguos dirigentes comunistas han sido los que más se han beneficiado con los cambios.

El presidente Havel fue uno de los que condenó cualquier eventual "cacería de brujas". Utilizó una frase lapidaria: "*Es un fenómeno conocido de la historia. Los que más han luchado no son partidarios de los arreglos de cuentas. Lo hacen los que habían estado callados; parece que para tratar de mejorar su imagen*".

Así ha ido pasando todo este proceso. Con la división del país, los comunistas, reformados o renovados, tienen una importante presencia en los parlamentos de ambas repúblicas.

Pero si alguien hiciera un censo de los propietarios de los autos más nuevos y modernos de Praga y Bratislava, no sería sorprendente que encontrara a muchos miembros de la antigua *nomenklatura*.



Rusia hoy

Después del referéndum ¿Todo el poder a Yeltsin?

La victoria (en un sentido general) de Yeltsin en el referéndum del pasado 25 de abril de ningún modo ha despejado de obstáculos el camino del Presidente hacia una Constitución que imponga un régimen presidencial que acapare todo el poder, La confrontación con el Congreso de Diputados y con el Vicepresidente de Rusia sigue al rojo vivo con desenlace incierto. Para Yeltsin el tiempo es oro ya que prometió, para ganar el plebiscito, aumentar los gastos sociales en beneficio de estudiantes, pensionistas, militares y otros sectores, lo cual acrecentaría en un tercio el déficit. A su vez, las inversiones y la producción en el primer trimestre han caído en un 12 por ciento. La depresión económica puede destruir el "efecto referéndum" en pocos meses. Tampoco puede ignorar el Presidente que en las urnas 31 regiones y 11 repúblicas autónomas votaron en su contra.

Desde Moscú, Carlos Bradac, de la revista española para América: "Cambio 16" describió los signos del orden presidencialista que pretende Yeltsin. A continuación "Tesis 11 Internacional" reproduce un fragmento de su artículo.

(...) Las principales señas de identidad de la nueva Constitución son conocidas. Se trata de un régimen presidencialista fuerte que llega hasta el autoritarismo; de una suerte de dictadura presidencial legalizada por la Constitución y

apoyada por el nuevo Parlamento bicameral.

Según el documento elaborado por una comisión encabezada por Serguei Shajari, viceprimer ministro encargado de las nacionalidades y principal consejero jurídico

de Yeltsin, el presidente nombraría al primer ministro, sus ministros, al titular del Banco Nacional de Rusia, los magistrados miembros de los tribunales Constitucional, Supremo y de Arbitraje, al igual que al fiscal general y los represen-



tantes o prefectos del jefe del Estado en cada una de las regiones. Sin olvidar el mando de las Fuerzas Armadas.

Son los signos de un orden presidencialista

(...) La ausencia de contrapesos al enorme poder presidencial, la subordinación política del aparato judicial y la posibilidad de que el nuevo Parlamento, no el actual Congreso, termine siendo una cámara de registro de lo que decide el Kremlin, la sede del ejecutivo.

El presidente se reserva para sí la capacidad de iniciativa legislativa, de convocar un referéndum y de disolver el Parlamento y organizar nuevas elecciones cada vez que las dos cámaras -el Consejo de la Federación, integrado por representantes de las repúblicas autónomas, y la Duma del Estado, formada por diputados elegidos sobre

una base territorial- se opongan a alguna de las candidaturas presidenciales para ocupar los puestos mencionados anteriormente.

El poder de disolver el Parlamento carece de límites en la realidad gracias a un artículo del proyecto de nueva Constitución que autoriza el ejercicio de esa atribución "cuando la crisis del poder estatal no pueda superarse por procedimientos establecidos en la Constitución". Es claramente una autorización para ejercer el "orden y mando" a discreción.

El Parlamento queda inerme ante el poder presidencial porque carecerá de la posibilidad de iniciar, si es necesario, un procedimiento de juicio político al jefe del Estado. La Ley Fundamental elaborada por Shajari y sus hombres crea el Colegio Judicial Supremo de la Federación de Rusia sobre la base de los presidentes y primeros vicepresidentes de los tres máximos tribunales, nombrados por

Yeltsin, y de tres jueces federales, también designados a propuesta del presidente. Sólo este organismo tendrá derecho a ejercer el juicio político, mientras que se ignora la cadena de sucesión presidencial al suprimirse los cargos de Vicepresidente de Rusia y de Presidente del Parlamento.

Por lo menos, los ciudadanos quedan protegidos. A diferencia del régimen anterior, nadie podrá ser privado de su ciudadanía ni deportado al extranjero, al igual que se establece la presunción de inocencia de cada uno de los habitantes de la Federación. Sin embargo, estos derechos ya eran una realidad como resultado del desmantelamiento del régimen soviético. Hubiera sido mejor dejarlos como derechos adquiridos en la práctica porque la nueva Constitución establece que el garante del ejercicio de esos derechos es el presidente y no los jueces.

The collage includes several book titles and posters:

- URSS/Comunidad de Estados Independientes ¿Hacia Donde?
- Acción psicológica, práctica política y menemismo.
- GRAMSCI escritos periodísticos de L'ORDINE NUOVO.
- LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS
- TESIS 11
- LIBROS DE TESIS 11



ITALIA: NUEVO MAPA POLÍTICO

El resultado de las últimas elecciones regionales en Italia dan una clara señal de los sentimientos del electorado ante las formaciones políticas tradicionales. Dos nuevas agrupaciones, una de derecha y otra de izquierda, la Liga del Norte y la Rete (Red), fueron las triunfadoras en estas elecciones administrativas parciales que significaron un cambio profundo en el panorama político italiano.

La Liga se transformó en la primera fuerza política de Milán, epicentro de los escándalos de corrupción, con el 40,8% del electorado y, en Turín, con el 22.

El Partido Socialista (PSI) y la Democracia Cristiana (DC) bajaron considerablemente su caudal electoral, mientras los excomunistas del Partido Democrático de Izquierda (PDS) lo mantuvieron.

Las ciudades más importantes donde se eligieron los nuevos miembros de los concejos regionales y por primera vez en forma directa a los alcaldes, también fueron Milán, Turín y Catania.

En ninguna de estas ciudades,

como tampoco en las 11 restantes donde se votó directamente a los alcaldes, los candidatos lograron la mayoría absoluta requerida, por lo cual los electores deberán participar de una segunda vuelta el 20 de junio para optar por los dos que hubieran obtenido las primeras mayorías relativas.

En estos comicios participó el 80,6 por ciento de casi 11 millones de electores, un cuarto del total del cuerpo electoral de 48 millones, para renovar 1.230 concejos comunales de un total de 8.097 existentes en Italia.

En Catania el segundo turno será entre Enzo Bianco, 39,9 por ciento, apoyado por el PDS, verdes, republicanos y las fuerzas que votaron a favor de un referendo electoral el 18 de abril, y Claudio Fava, 29,7 de la Rete.

De esta manera, la Rete, una organización nueva surgida en Sicilia para combatir a la mafia y creada por el exalcalde de Palermo y exdirigente de la DC, Leoluca Orlando, disputará el 20 de junio las alcaldías de Milán, Turín y Catania.

Refundación Comunista, única organización en Italia que se declara marxista, se convirtió en una importante fuerza política en Milán (8,3) y Turín (12,6). En esa misma ciudad, la Liga Norte aumentó su caudal electoral al 40,8 por ciento, mientras que en las elecciones parlamentarias de abril de 1992 había logrado el 13,8 y en las comunales pasadas de 1990 simplemente no existía.

Refundación Comunista, con 11,38 (5,4 en las elecciones parlamentarias de 1992, en las anteriores comunales de 1990 no existía) se ubicó segunda y tercera fue la DC, con 9,43 (6,3 en 1992 y 20,7 en 1990).

Cuarto resultó el PDS con 8,90 por ciento, 13,8 en 1992, mientras en las pasadas comunales el Partido Comunista, del cual surgió el PDS y también RC, alcanzó el 19,6.

Los socialistas lograron sólo 1,61 por ciento, mientras en 1992 obtuvieron el 13,2 y en 1990 el 19,4.

Se estima que estos comicios constituyen una prueba general de

las próximas elecciones parlamentarias, que se adelantarían a Octubre en lugar de su plazo legal en 1997, porque el parlamento, a pesar de que fue elegido hace un año, no representa la actual situación política del país.

Nota de Tesis 11 Internacional: Al cierre de esta edición se conocían las proyecciones de la consulta electoral del 20 de junio. En general han confirmado las tendencias expresadas en la primera votación. En la segunda instancia sólo se presentaron los dos candidatos más votados de la primera ronda. Dada esta cir-

cunstancia, los candidatos reunen no sólo los votos que responden a los partidos que los apoyan, sino también los de aquellos otros que no tienen representante para la segunda vuelta. Por lo mismo, los guarismos de la primera instancia electoral dan una más certera apreciación sobre la correlación de fuerzas políticas italianas.

realidad económica 116

Revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
16 de mayo al 30 de junio de 1993

Coyuntura

**ARGENTINA 1993: ESTABILIDAD ECONOMICA,
DEMOCRACIA Y ESTADO-NACION**

Néstor Lavergne

Pulso financiero

**LA BANCA COOPERATIVA EN PERIODOS
DE AJUSTE**
Jacobo Laks

Experiencias

PARTICIPACION DEMOCRATICA
Juan Carlos Junio

Privatizaciones I

**PRIVATIZACIONES Y EXTRANJERIZACION
DE LA ECONOMIA ARGENTINA**
Miguel Alberto Sánchez

Privatizaciones II

**LA POLITICA DE PRIVATIZACIONES
EN LA ARGENTINA**
Consideraciones a partir del caso de Aerolineas
Mabel Thwaites Rey

Privatizaciones III

**PRIVATIZACIONES Y REESTRUCTURACION
ECONOMICA EN AMERICA LATINA**
Naum Misnburg

Doctrinas económicas

**EPISTEMOLOGIA ECONOMICA Y CRISIS
DE LOS SISTEMAS**
Rodolfo Bleibel

Polémica

**PLAN CLINTON: SOBRE CAMBIOS
Y CONTINUIDADES**
Mauricio Tenewicki

Tecnología

**TECNOLOGIA E INNOVACIONES
TECNOLÓGICAS**

Algunas acotaciones
Adolfo Dorfman

Documento

**CRITICAS DEL JAPON AL AJUSTE
ESTRUCTURAL DEL BANCO MUNDIAL**

Suscripción: 8 números / 1 año: \$69,00
4 números / 6 meses: \$34,50

**Hipólito Yrigoyen 1116 - piso 4º - 1086 Buenos Aires, Argentina
Tel. y fax: 381-7380/9337**



Memoria colectiva y memoria de mujer *

Alejandra Massollo

* Fragmento del Capítulo del libro
Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México, Ed. Colegio de México, 1992.

La memoria es el dispositivo esencial generador del relato de vida y es la actividad de la mente humana que labora reconstruyendo el pasado y lo vivido. Produce los recuerdos y también los olvidos, porque ambos son el resultado posible de toda operación de la memoria.

(...) Se dice que las mujeres son las "depositarias" y "custodias" de la memoria familiar; ellas retienen con mayor precisión las fechas, los nombres, el lugar de los objetos, los detalles de los eventos sucedidos alrededor de los ciclos de la vida de la familia y también de la vida comunitaria del entorno vecinal. ¿Podemos hablar de una "memoria femenina"? ¿Es la función de la memoria femenina recordar y conservar según se ha atribuido cultural e históricamente a la mujer? Cuando alguien de la familia o parentela no se acuerda o no sabe responder, se escucha: "vamos a preguntar a mamá, a la abuela, o a la tía"; cuando llegamos a un barrio o a una organización popular y queremos saber más allá y más adentro de lo que algunos informan y se lee, dicen: "vayan a preguntar a doña... a la señora, a la compañera...." ¿Por qué la experiencia cognoscitiva de las mujeres ha se-

dimentado en su memoria lo que aparece como lagunas o registros imprecisos e inseguros en la memoria masculina? ¿Por qué nos resulta más "útil" la memoria de la mujer para algunas cuestiones que la de los hombres y viceversa?

Las preguntas no se refieren a un misterio insondable, sino que obtienen respuestas del lugar y posición de la mujer en la sociedad a lo largo del tiempo; nuevamente se trata del sistema sexo/género que ha organizado y regulado las relaciones y divisiones sociales entre los géneros y consecuentemente ha conformado los recuerdos y olvidos materia prima de su memoria. De ahí que la verbalización diferente de la memoria colectiva reconstruida por mujeres se refleje en el relato de vida o testimonio.

Como lúcidamente ha observado Isabelle Bertaux-Wiame, (1) las mujeres hablan más extensamente



sobre sus relaciones con "otros", haciendo visible a más gente y a las relaciones que se dan entre ellas y otras personas cercanas, y entre esas personas. Si el "yo" masculino apunta al sujeto de la acción y los hombres se presentan como sujetos de sus propias vida, el "yo" femenino más bien se refiere al polo de una relación, es un "yo" vinculado a otros. Raramente los hombres hablan espontáneamente sobre su vida familiar, como si no fuera parte de sus vidas; abordan la vida que han vivido como sus propias vidas, que tienden a ser la persecución racional de fines bien definidos en los ámbitos donde han estado o se encuentran más activos (el empleo, la actividad política, sindical, etc.) Son actores de los acontecimientos o hechos relatados.

En cambio, dado que la esfera familiar -en la que las mujeres tienen una presencia más densa y permanente- es considerada lugar desprovisto de influencia sobre lo social, se niega "la calidad de actores sociales a los agentes inscritos en ese lugar". Esto resulta en la "negación unánime de toda participación de las madres de familia, en tanto actrices en el movimiento sociohistórico. Se excluye a las mujeres, consideradas en su asignación social primera, el lugar familiar y su cotidianidad, compuesta de múltiples prácticas percibidas como reiterativas e individuales" (2)

Ciertamente, porque si la cotidianidad es el plano de lo rutinario reiterativo, de lo autocentrado en lo particular, de lo individual siempre igual a si mismo, de lo inferior intrasenciente, de lo circunscrito a la reproducción de la fuerza de trabajo en el hogar-vivienda, la vida cotidiana "no vale nada", no es un factor que pueda contribuir a la transformación de las mujeres en actores sujetos de

los procesos y acciones que transforman los sistemas sociales, urbanos, políticos, etc. En ese sentido, ¿de qué vale la memoria de las mujeres "amas de casa"? Pero como ya hace rato sabemos que sí tiene valor -no obstante la pre-valencia del sentido común y ciertas ideologías conservadoras que perpetúan una cosmovisión de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas-, la memoria femenina en la memoria colectiva es imprescindible e ineludible.

La memoria femenina contiene un frondoso vivero de recuerdos, que activados mediante la narración, engarzan las iniciativas tomas y las prácticas realizadas en el transcurrir cotidiano espacio-temporal, con los agentes sociales, los conflictos, las acciones colectivas y los cambios que ocurren en el contexto en el que se inscriben sus vidas y experiencias. Son recuerdos que localizan la emergencia y mecanismos de resistencia y los gémenes de rupturas dentro de las fronteras de la vida cotidiana, que luego saltan para afuera. Revelan asimismo cómo se reproducen los consensos, disciplinamientos y opresiones, y cómo se manifiestan los disensos, inconformidades y la toma de conciencia crítica autoreflexiva. La memoria femenina, enraizada en la dinámica de la cotidianidad, dibuja un mapa cognoscitivo de la ciudad con el paso de sus cuerpos, partiendo del lugar más íntimo de la relación conyugal, pasando por la cocina de la vivienda, continuando por las calles del barrio o las brechas del asentamiento periférico, y probablemente llegando hasta los edificios sede de los máximos poderes públicos. Nos trae de aquí para allá, de allá para acá, de la mañana temprano a la noche, con mucha gente y relaciones sociales de por medios.

También contiene sus olvidos

como cualquier memoria humana, pero aquí se añaden otras "palancas del olvido" que han operado sobre las mujeres, de tal suerte que se quedaron sin acceso a dimensiones de la vida social que les correspondía conocer y compartir, pero como "eso no es para mujeres" la exclusividad del recuerdo pertenece a los hombres. Y aunque fabricaron cotidianamente procesos de cambios históricos de su país, y se enrolaron en organizaciones populares, movimientos sociales, etc., cuando se buscan en discursos, libros o ponencias no se encuentran. Entonces, "sino fui ni hice nada", el olvido se hace cargo de la ausencia y se pone una forma de autoolvido que alimenta la desvalorización.

"Memoria" N° 52. México.

(1) Véase Bertaux-Wiame, 1981: "The life history approach to the study of internal migration" en *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. Daniel Bertaux (ed.) Sage, Estados Unidos

(2) Bertaux-Wiame, 1986: "Prácticas femeninas y modalidad social familiar: la fuerza de los cotidianos", en *El poder en la sociedad, Historia y Fuente oral*, Mercedes Vilanova (ed.). Antonio Bosch Editor, Barcelona



CONTROVERSIA

James Petras - Carlos M. Vilas

Una pequeña parte de la lucha

James Petras

James Petras: sociólogo norteamericano. Docente e investigador en la State University of New York en Binghamton. Autor de numerosas publicaciones, entre ellas los libros América Latina. Reforma o revolución; Clases, Estado y Poder en el Tercer Mundo; Fuerzas políticas y sociales en el desarrollo de Chile.

La extensa defensa que hace Carlos Vilas de las instituciones financieras extranjeras y de sus beneficiarios latinoamericanos, como también sus argumentos críticos sobre los intelectuales revolucionarios de las décadas del 60 y 70 forma parte de una vasta polémica que incluye un débilmente velado ataque personal contra izquierdistas no latinoamericanos que escriben (y trabajan) en América Latina. Los "intelectuales de protocolo" es una categoría amorfia que, aparentemente para Vilas, incluye a los intelectuales pro-soviéticos, a los invitados extranjeros a las sociedades revolucionarias y a comentaristas acríticos de las sociedades revolucionarias, ninguno de los cuales es relevante en mi ensayo.

Resulta difícil descifrar lo que Vilas está tratando de decir. Tal como Juan Perón, su mentor intelectual, él habla por los dos lados de la boca; por una parte, admite que no hay trabajos críticos sobre el imperialis-

Contra el Sectarismo

Carlos M. Vilas

Carlos M. Vilas: científico social argentino. Investigador titular en la Universidad Nacional Autónoma de México. Vivió y trabajó en Nicaragua durante toda la década de los 80. Autor de Perfiles de la Revolución Sandinista (Premio Casa de las Américas, 1984); Transición desde el subdesarrollo, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989 y otros libros y numerosos ensayos

"Vilas es un ideólogo nacionalista en contra de la izquierda y un colaborador de las instituciones financieras occidentales en el terreno práctico".

James Petras

A James Petras le fastidia mucho que le critiquen las cosas que escribe; me parece una muestra de inmadurez en un hombre grande, autor de buenos aportes al estudio de América Latina. Después de dos años y medio aparece con un brulote que sugiere sin embargo cierta desconexión con la realidad. Si ésta es su reacción ante una crítica sería a un texto de pocas páginas, no quiero pensar qué habría pasado si le



mo en los centros latinoamericanos financiados desde el exterior; por otra, alega que las fundaciones extranjeras no influyen en la investigación. Reconoce sí que los intelectuales latinoamericanos en los institutos se han desplazado hacia la derecha. Sin embargo, más adelante, sostiene que éstos están vitalmente involucrados en el proceso de cambios. Crítica a los intelectuales por ser apologistas de los gobiernos revolucionarios, pero sugiere que la crítica debe mantenerse a nivel de cócteles y memoranda. Aparte de su doble discurso, trata de evitar los problemas de fondo, personalizando los problemas durante el debate (a través de envidiosas comparaciones entre un Vilas idealizado y su rival, es decir, yo mismo). La verdad en cuestión es que Vilas no representa (como él presumtuosamente pretende) a los intelectuales "latinoamericanos". Su clase de política -apoyo para las fundaciones y entidades estatales occidentales en América Latina, de apoyo acrítico a la élite sandinista y a los regímenes peronistas del pasado e inicialmente a la variante menemófila durante la campaña electoral - contrasta duramente con su pretendida lucha en las polvorrientas calles y aldeas de la América del Sur. En casi treinta años de enseñanza, de conferencias revolucionarias a través de América Latina (en Chile, Perú, Venezuela, Argentina, Uruguay, etc.) nunca me había encontrado con esta clase de ataques de chovinismo barato como el que practica Vilas. Las etiquetas de "latinoamericano", "norteamericano", carentes de cualquier sentido de la historia, son términos vacíos para evadir el análisis sustantivos.

He visitado numerosas instituciones a través de América Latina y desafío a Vilas a que nombre un solo centro beneficiario de financiamiento externo que estudie al imperialismo y que se vincule a la investigación aplicada a la lucha de clases. En vano uno busca un solo ejemplo. Vilas caricaturiza mi explicación sobre la metamorfosis de los intelectuales institucionales en América Latina. Contrario a Vilas, yo no reduzco los cambios intelectuales al "ingreso". Yo menciono la violencia del Estado, implicando que el trauma tiene efectos domesticantes e inhibidores de las ideas radicales. Mencioné las influencias ideológicas -el contacto con la socialdemocracia europea-. Yo cuestiono la estabilidad del empleo y el status de integrar un jet set profesional. La cuestión de la remuneración económica no se refería a los sueldos en las universidades estatales sino a los fondos recibidos de parte de las instituciones financieras extranjeras. Le sugiero a Vilas que discuta esto en las casas de veraneo de algunos de los principales directores de institutos en

hubiera criticado un libro. Debo reconocer que nada de esto me hace feliz, así que mejor, al grano.

La figura del Che Guevara está más allá de lo que Petras y yo podamos decir. El Che protagonizó una intensa polémica con otros dirigentes de la revolución cubana sobre la construcción del socialismo; ni él ni sus interlocutores incurrieron en bajezas ni mentiras, o en la descalificación personal del adversario. La mayoría de los escritos económicos del Che no resiste el cambio de las circunstancias internacionales de las últimas tres décadas, pero sus textos sobre ética revolucionaria tienen valor permanente y revelan una calidad humana de primera. Hay mucho en éstos de lo que Petras haría bien en aprender. El Che Guevara creyó en la revolución guatemalteca y se involucró en ella. Creyó en los revolucionarios cubanos y se unió a ellos. Cuando consideró que su papel en Cuba estaba terminado no se quedó lucrando de glorias pasadas en cargos simbólicos; siguió su trayectoria en otros rumbos. También sobre esto hay mucho que reflexionar y aprender; la coherencia permanente entre lo que se cree, lo que se dice, y lo que se hace.

No pensaba en Petras cuando escribí lo de los intelectuales "de protocolo", y así lo señalé. El intelectual de protocolo, de derecha o de izquierda, carece de espíritu crítico. Este no es el caso de Petras: detesta recibirlas, pero suelo ser un crítico mordaz. Si se siente aludido, allá él; las líneas que dedica a este punto habrían sido la envidia de Goebbels.

Petras miente: no hay confidencias mías respecto del sandinismo. La única vez que le vi antes de escribir mi artículo fue en un seminario organizado por Paul Sweezy y Harry Magdoff en 1988, y no fue un seminario clandestino ni "compartimentado": hasta se publicó un libro con las ponencias. No tuve conversaciones privadas con él ni compartí con él la habitación del albergue -digo esto para que no venga con que hablo en sueños.- Mis opiniones sobre la revolución sandinista figura en libros y artículos de amplia difusión. El "oficialismo sandinista" que me endilga no me ofende pese a que lo hace de mala fe. De todos modos puede darle una leída a mis polémicas en *Monthly Review* (1978), en *Against the Current* (1987) y en la revista de NACLA (1990). Pero sigo considerando a la revolución sandinista como una experiencia tremadamente importante. No reduzco la revolución a los aciertos de sus dirigentes ni tampoco a sus desaguisados. Sobre todo, no escupo sobre los caídos.

Para cualquiera menos obnubilado, es notorio que Perón no es mi "mentor intelectual". No hace falta ser



JAMES PETRAS

Buenos Aires y Santiago. El descarte que hace Vilas de los intelectuales de la década del 60 por apocalípticos y su descripción de los actuales intelectuales de centros de investigación como portadores de las "nuevas herramientas" para la transformación, no tiene base. El Che Guevara y otros que mencioné, participaban en el trabajo teórico y analítico y en la práctica política. Identificaban una política autónoma de clase como crucial para la autoemancipación de los obreros y campesinos. Formularon sus políticas, como el mismo Gramsci, rompiendo con su bagaje clasista, empapándose e identificándose con la lucha de las masas. Vilas no es capaz de reconocer su rol positivo en la creación de formas alternativas no jerárquicas de organización en las fábricas.

Durante la década del 60 y 70 hubo numerosos intelectuales orgánicos, como Agustín Tosco en la Argentina, un clásico ejemplo de obrero intelectual. Las innovadoras teorías sobre las organizaciones vecinales en Chile, vienen, en parte, de Miguel Enriquez del MIR. En contraste, los intelectuales institucionales, que escriben memos y que Vilas elogia, colaboran con los regímenes electorales al proponer contratos sociales (concertación) que han conducido al pueblo latinoamericano cuesta abajo en la pendiente de una regresión de una década. Si la experiencia latinoamericana del 80 y 93 es un ejemplo de la proliferación de la política de los intelectuales de estilo no apocalíptico y de mente seria, todos los indicadores empíricos apuntan hacia consecuencias desastrosas. Las actividades locales están crecientemente limitadas por los Estados autoritarios, las condiciones fondomonetaristas y los regímenes neoliberales (asesorados o dirigidos por los científicos sociales colegas de Vilas).

Yendo hacia algo específico, hace algunos años durante una visita a SAREC conversé con ex-activistas de izquierda que trabajaban financiados desde el exterior. Ellos me hablaron de las limitaciones políticas y sociales -como el gobierno los presionaba para que finanziaran a grupos sociales y demócratacristianos y evitaran a los radicales-.

En EE.UU. leí en los archivos del Derecho a la Información sobre la Fundación Fulbright, donde se demostraba el empleo de criterios políticos para negar el financiamiento a los estudiosos izquierdistas debido a sus opiniones antiimperialistas. En vez de discutir las limitaciones del financiamiento exterior Vilas se escabulle describiendo sus proyectos financieros sobre derechos humanos, la deuda, etc. Esto es accesorio. El problema real es el no vincular estos problemas con el Estado norteamericano; la colaboración de los régime-

CARLOS M. VILAS

peronista para admitir que el peronismo fue durante varias décadas el referente político más importante de la clase obrera argentina. Un movimiento contradictorio y heterogéneo que entusiasmó a marxistas como John William Cooke y Rodolfo Puigros y a nacionalistas como Julio Irazusta y Ernesto Palacio; a dirigentes proletarios como Amado Olmos y Atilio López (¡por qué no les advirtió a tiempo, Petras!), a burgueses prósperos como José Ber Gelbard y Manuel Anchorena, y a delincuentes como José López Rega. Y al que se enfrentaron dirigentes proletarios como Agustín Tosco, finos oligarcas como Martínez de Hoz, funcionarios del imperialismo como Spruille Braden y asesinos de plural reclutamiento. La realidad es más complicada que los estereotipos de Petras. Y en el supuesto caso de que yo hubiera sido peronista: ¿descalificaría eso mis críticas a las exageraciones del artículo de Petras?

Es grotesco el intento de presentarme como un "menemófilo". Si me hubiera entusiasmado con el proyecto menemista hubiera ido a sumarme a él, como lo hice en su momento con Nicaragua y el sandinismo. Petras tiene un modo especial de hacer las cosas: probando un poquito aquí y otro poquito allá, cual colibrí literario en el jardín de la sociología. Al final nunca se sabe si está o no está, si trajo o se llevó. Esto no descalifica su literatura, pero cuestiona su discurso.

En cuanto a Menem, es indudable que el hombre sorprendió a más de uno. Algunos sobrevivientes de Montoneros apoyan su gobierno, del mismo modo que algunos sobrevivientes del ERP actuaron en el de Alfonsín. No encuentro otra explicación al pastiche que Petras hace de Menem, Montoneros, Perón y mis críticas a él. Pero si cree realmente que soy un "menemófilo", no veo por qué tanto ruido; Menem ha hecho mucho más por la destrucción del peronismo y del sindicalismo peronista, que todos los alegatos de la izquierda.

El título de "ideólogo nacionalista" me queda grande. Admito sin embargo que en mis enfoques hay un coeficiente de nacionalismo latinoamericano: el mismo coeficiente de nacionalismo contenido en el "Patria Libre" de los nicas, en el "Patria o muerte" de los cubanos y donde quiera la soberanía nacional sea entendida y defendida como un atributo de la soberanía popular. Si no, el antíperonismo carece de referente y es un discurso hueco.

Incluso con la fama de omnipotentes que se nos imputa a los argentinos, no puedo menos que sentirme abrumado por las muchas responsabilidades que se me asignan. Petras riega fuera del tiesto cuando me achaca una representación de organismos europeos



nes electorales nacionales con las instituciones representativas del Estado y EE.UU. El vínculo entre las políticas neoliberales apoyadas por EE.UU., el FMI y el Banco Mundial no forma parte de las investigaciones que se proponen y que tienen que ver con los abusos de los derechos humanos. Este es el problema de fondo. El año pasado, durante una reunión con 60 líderes y dirigentes vecinales en Chile, muchos criticaron amargamente a los científicos sociales "pragmáticos" de Vilas, la mayoría de los cuales estuvo en ONGs y luego se convirtió en funcionarios de gobierno. Estaban particularmente indignados con los esfuerzos que hacían los "pragmáticos" para reducir las demandas populares, para cumplir con lo que Vilas denomina como las nuevas realidades sociales. Algunos de estos dirigentes a quienes conoció hace más de 20 años fueron muy asequibles a las formas democráticas de poder popular - concejos industriales, comando comunales - a los cuales Vilas desapreservivamente se refiere como la política apocalíptica de los años 60. En la Argentina, durante reuniones con dirigentes sindicales, había la misma hostilidad hacia los intelectuales institucionales de la comitiva de Menem, como también hacia los intelectuales del régimen de Alfonsín. En general, tanto en Argentina como en Chile, entre los activistas populares, nunca existió la noción chovinista sobre la que Vilas pone tanto énfasis. La razón está clara. Los trabajadores desconfían de los intelectuales que se lo pasan escribiendo memoranda y bromeando en círculos con las élites pragmáticas, ya sean estas norteamericanas, latinoamericanas, porteñas o expatriadas. Por otra parte, están ansiosos y deseosos de trabajar, intercambiar ideas y discutir de manera fraternal con aquellos intelectuales que han trabajado, han escrito y apoyado sus luchas en los foros nacionales y tribunales internacionales. No resulta sorprendente que Petras tenga relaciones mucho más estrechas con las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, con dirigentes vecinales y militantes sindicales en Chile, con líderes políticos del PUM peruano, con la izquierda intelectual y activista de Uruguay, etc., que el auto-erigido pragmático Vilas quien es más conocido en los círculos intelectuales norteamericanos que entre los activistas por los derechos humanos en la Argentina.

El problema, Vilas, no son los intelectuales norteamericanos o latinoamericanos sino las perspectivas políticas durante las décadas del 60 al 90. Durante la década del 60 y a comienzos del 70 se desarrolló un vasto movimiento el cual produjo algunas de las más avanzadas formas de poder popular democrático en las fábricas y vecindarios de la provincia de Córdoba

que no poseo. Ocasionalmente me requieren como consultor; ello no me hace más responsable o vocero de sus políticas de lo que Petras lo es de la política y de las finanzas de estado de Nueva York, cuya universidad paga su salario.

Nunca solicité, ni obtuve, financiamiento para mis investigaciones; ni me agravio, ni me envanezco. Los únicos reconocimientos que he recibido por mis obras fueron otorgadas por la Universidad de Buenos Aires en 1973 ("Premio Raúl Scalabrini Ortiz" por el libro *La dominación imperialista en Argentina*, posteriormente secuestrado y quemado por el gobierno militar, que es también una especie de reconocimiento) y por Casa de las Américas en 1984 (Premio Casa de las Américas por *Perfiles de la revolución sandinista*). Siguen siendo una fuente de estímulo académico y político.

También exagera Petras cuando me endilga el título de representante o vocero de los "intelectuales metamorfosados". Las críticas a ellos están publicadas en varios lugares, y la mayoría detesta las cosas que escribo, o las ignoran. Comprendo que, con su sectarismo le cueste entenderlo.

Mi artículo menciona investigaciones importantes sobre empresas transnacionales y sobre narcotráfico realizadas en algunos de esos centros. Parece que para Petras nada de eso tiene que ver con su concepto de imperialismo. Ya que lo pide, agrego los estudios del ICADIS sobre Guatemala, los de CINAS sobre la intervención de EE.UU. en El Salvador, los de CIERA y de CIDCA sobre la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua, los de CICSO sobre las luchas obreras en Argentina. - Tal vez debo incluir a *Nueva Sociedad*, un proyecto apoyado por la Fundación Friedrich Ebert del SPD. Esto no me impidió reconocer que otros centros desempeñaron otros papeles y prestaron atención a otros tipos de cosas. Pero si Petras estuviera en sus cabales no metería a todos en el mismo tarro de basura. No hace falta vomitar sobre todos para ensuciar a los que considera sus enemigos.

La nueva referencia a Gramsci vuelve a ser desacertada, y la versión de lo que es un "tipo ideal" weberiano es extravagante; ahora resulta que cuando Petras habla de "clase intelectual" no se refiere a una categoría estadística, ni al concepto de clase, sino a un tipo ideal: "cuando dije Diego dije digo..." De todos modos sigue usando mal el concepto de clase. Sus trabajos descriptivos son buenos, pero la teoría social no es su fuerte.

Petras reacciona por su vanidad herida: está acostumbrado a que lo critiquen desde la derecha, no



JAMES PETRAS

y Chile. Un vasto movimiento campesino introdujo cambios importantes en las relaciones agrarias del Perú; y por supuesto que había algunos intelectuales militaristas y apocalípticos, principalmente entre la dirigencia de los Montoneros, los cuales se tornaron más tarde en pragmáticos menemó-filos -en todo caso, dejaré a un lado las biografías-. Al distorsionar el pasado, Vilas montó el escenario para un contraste falso con el presente. Los "intelectuales transformadores" de los años 80 y 90 no se hallan en los centros de investigación de Vilas financiados desde el exterior. Quienes lo son me han hablado con gran amargura de los controles rígidos y autoritarios sobre el trabajo intelectual y de los esfuerzos por restringir el debate político abierto sobre los paradigmas de la investigación. La mayoría de los críticos de izquierda es obligada a marcharse, o a caminar sobre la cuerda floja. Los intelectuales críticos como Pablo Pozzi y los historiadores radicales de Rosario (Argentina), Fernando Leiva y Gustavo Marín en Chile, el difunto Gregorio Selser (tal vez Vilas no lo consideraría un intelectual porque es "sólo un periodista") en México, el fallecido Agustín Guerra del Ecuador o Tomás Vasconi, no trabajaron con los fondos de los grandes centros de investigación. Ellos constituyen la fuerza crítica y son todos ellos críticos agudos de los intelectuales institucionales que Vilas desiente.

¿Por qué tantos intelectuales y activistas en América Latina (y en Asia y Europa) respondieron tan favorablemente (y reprodujeron en numerosos semanarios y revistas) mi crítica a los intelectuales institucionales si se trata sólo de la expresión de una perspectiva norteamericana? Muchos han escrito o me han dicho que se debe a que ésta hace sintonía con sus experiencias personales en los institutos.

Al plantear el problema entre intelectuales orgánicos e intelectuales institucionales usé con claridad "tipos ideales" para identificar tendencias en gran escala y a largo plazo y no encuadrar a cada uno de los individuos con todas sus particularidades. Vilas, como científico social, debería estar al tanto del uso heurístico de tipo analítico y tratarlos antes de derramar tinta sobre las obvias variaciones en un tema de fondo. El no brinda un marco conceptual comparable sino argumentos personalizados y anécdotas al servicio de su propio interés. Ocasionalmente, por supuesto, algunos intelectuales institucionales tratan la política de clase, algunos intelectuales institucionales cuestionan el continuar con el pago de la deuda, la mayoría hace manifestaciones críticas acerca del neoliberalismo -aún cuando ellos practican la política intelectual de la

CARLOS M. VILAS

desde la izquierda. No entiendo, si no, a qué vienen las invocaciones a sus amistades en las organizaciones obreras y populares, a las cartas y llamadas telefónicas de felicitaciones por sus escritos, a sus vínculos orgánicos con los movimientos populares, ami supuesta popularidad en EE.UU. mientras que en América Latina no me conocen en mi propio país. Parece esas competencias de niños para ver quién hace pipí más lejos o quién eructa más fuerte después de tomarse la coca-cola. Su comentario sobre las investigaciones que, en secreto, le confían las limitaciones y sufrimientos que experimentan por parte de quienes les firman los cheques, es poco serio: el Chapulín Colorado de los sociólogos oprimidos.

Faltaría a la verdad si dijera que los exabruptos y las insinuaciones me dejan indiferente. Al contrario: ensucian a personas y acontecimientos que mucho estimo. Mi amistad con Agustín Cueva, que no excluyó diferencias de criterios en algunos temas, es una cuestión personal que no le incumbe. En cuanto a Vasconi, Petras sabe muy bien, porque le envié la aclaración inmediatamente, que el artículo estaba originalmente dedicado "a Tomás Amadeo Vasconi, que persevera", dedicatoria que fue omitida en la entrega correspondiente de *Nueva Sociedad* sin consultarme, circunstancia que también le comunique. Que no ponga cara de "yo no fui" ni manipule a los lectores. También conoció muy bien la amistad entrañable que me unió a Gregorio Selser a través de dos décadas. Su insinuación es una canallada. Puede refrescar su memoria sobre mi concepto de Gregorio leyendo la edición especial de *El Gallo Ilustrado* (México, 8/9/91) o *Punto Crítico* (Nº 1, Lima, 1991).

Además de un narcicismo enfermizo -estoy "contra la izquierda" porque hago críticas a un artículo suyo; hago críticas porque le tengo envidia-, Petras sigue prisionero de un método político sectario que ha resultado fatal para los movimientos populares, porque divide y destruye. Es un método que no busca la "síntesis superadora", ni mucho menos el entendimiento; todas las contradicciones son antagónicas por definición. Un estilo que persigue la descalificación del adversario insinuando complicidades y claudicaciones; trata de quebrarlo moralmente y, si no se puede, de sacarlo del medio. Ahí están como testimonio los cadáveres de Roque Dalton, de la comandante Ana María, de María Elena Moyano.

Es la política concebida como relación amigo/enemigo; una concepción nazi. Si Petras utiliza los recursos del Carl Schmitt para ganar una discusión entre sociólogos, ¿cómo voy a sorprenderme de que



JAMES PETRAS

dependencia internacional-. Emplean el nuevo coto-meo del posibilismo, la globalización y la independencia y las microempresas para cubrir su retirada de los grandes problemas estructurales del poder imperial que establecen los parámetros de las actividades locales.

En este debate la raíz del problema no es si Vilas está de acuerdo o no con tal o cual punto respecto del papel de los intelectuales financiados desde el exterior, sino en su método; la distorsión y la falsificación del pasado revolucionario coincide con sus opiniones favorables sobre los caciques imperio-occidentales de la vida cultural en América Latina. No resulta sorprendente que, mientras Vilas vuelca su desprecio por los intelectuales izquierdistas en América Latina durante los años 60 y en Norteamérica durante los años 90, tenga sólo palabras amables para las funciones finanziadas por las corporaciones europeas y del Estado norteamericano -es decir los mismos tipos que colaboran con los gobiernos que invaden Panamá, Grenada, Nicaragua, etc..

Vilas habla de las "instituciones donantes, gubernamentales y no gubernamentales" que colaboran con los nicaragüenses, incluyendo a varias agencias con base en EE.UU. Dice él: "la importancia de la ayuda exterior en financiamiento, institución, equipamiento para la formación de talentos para la investigación científica en la Nicaragua Sandinista puede apenas ser exagerada en términos de enfoque y eficiencia". El propósito de la ayuda norteamericana, según lo declaró el presidente Carter anteriormente, fue reducir la ventaja radical popular en la revolución. La ayuda más efectiva estaba vinculada a la reducción del poder popular imponiendo una toma de decisiones de carácter vertical: polftica que una vez Vilas criticó delante mío en privado, mientras que en escritos publicados continuó proyectando la línea del partido acerca del "poder popular" sandinista.

Finalmente, las diferencias entre Vilas y Petras se zanjaron a través de toda una gama de problemas: yo rechazo el enfoque estalinista de enviar memoranda críticos a las élites al tiempo que públicamente fomenta políticas estatales dañinas para los intereses populares. La mejor manera de defender el proceso revolucionario es a través del debate público de modo que las clases populares aprendan acerca de las limitaciones de la revolución desde la izquierda y no desde la derecha.

Vilas rechaza a los intelectuales como el Che Guevara por faltarle las habilidades metodológicas de sus colegas en las ciencias sociales. Yo insisto en que

CARLOS M. VILAS

George Bush promulgó la ley Torricelli contra diez millones de cubanos para tratar de ganarse a los electores de Florida? La diferencia es de grado, no de calidad.

En este estilo los conflictos se inflan artificialmente; y es imposible una argumentación objetiva. Sólo cabe la intriga: la imputación de intenciones, las alusiones ambiguas a motivaciones ocultas espurias, la inversión de la carga de la prueba que obliga a la imposible tarea de probar lo que no se es lo que no se dijo, lo que no se hizo, lo que no se quiso, lo que no se pensó. La mejor prueba de la culpa del acusado, es que no puede probársele culpa alguna. Y es importante inflar la culpa del acusado, para que sean mayores los méritos del acusador.

De la lucha de clases se pasa a la teoría de la conspiración, y de la literatura de denuncia, a la delegación. El intelectual "orgánico" termina convertido en policía político. Espero que no sea ésta la vocación de Petras.

JAMES PETRAS

Guevara analizó de manera brillante y mucho mejor las realidades de la confrontación global. Como resultado, él previó las grandes aperturas políticas en el Tercer Mundo (Irán, Nicaragua, Angola, etc.), después de la derrota norteamericana en Vietnam. Vilas ve el apocalipsis en los años 60 y elogia a los pragmáticos de los años 90. Yo noto experiencias socioeconómicas positivas durante los años 60 para elaborar alternativas a la pesadilla neoliberal de los años 90. Vilas confía en la transformación financiera de las fundaciones extranjeras. Yo comparto la opinión de la mayoría de los activistas de base quienes rechazan esa perspectiva. Sobre todo, Vilas es un ideólogo nacionalista en contra de la izquierda y es un colaborador en el terreno práctico de las instituciones financieras occidentales.

Para nosotros, los de la izquierda internacional de origen latinoamericano o norteamericano, que tenemos adversarios comunes, los intelectuales institucionales y sus patrones son sólo una pequeña parte de la lucha.



notas



de prensa

LE NOUVEL OBSERVATEUR

LOS ULTIMOS EUROPEOS

(...) ¿Para qué sirve una diplomacia común si las grandes naciones que forman Europa se muestran individualmente incapaces de mantener una política exterior propia? Las cosas han llegado a tal punto que Clinton tiene vergüenza de Europa y de vez en cuando se esfuerza en sacudir nuestro sopor (...)

Y, sin embargo, es Europa central el único lugar en el mundo adonde un europeo convencido puede viajar sin perder la esperanza. Allí el *deseo de Europa* es extraordinario. (...) Los húngaros ven en esa Europa mística todas las cualidades que en vano buscan entre sus vecinos rumanos, eslovacos y, sobre todo, serbios, tan intolerantes con sus minorías magiares.

Queda pensar que la esperanza de los húngaros en una Europa capaz de superar la ferocidad nacionalista y organizar en su seno una seguridad colectiva sea una esperanza razonable. Ellos no hacen como los ingleses, los daneses o incluso los griegos, que están dispuestos a formar un alboroto por tal o cual cláusula de Maastricht. Dadles un filete, que no discutirán sobre el perejil. (...) ¿Cuánto tiempo podrá permitirse Europa el lujo de suplicar a quienes quieren quedarse fuera y cerrar la puerta a los que desearían entrar?

Del Este se vuelve con ideas bastante simples: la principal es ésta: a falta de una voluntad común, la ampliación de Europa es contraria a la profundización en su unidad (...)

Jacques Julliard
París, 23 de mayo

THE ECONOMIST

COMO ROBAR UNA BOMBA ATOMICA

¿Dejó usted de preocuparse por el holocausto nuclear cuando terminó la guerra fría? Hizo mal. Para fabricar una bomba atómica, un terrorista o un aspirante al *club nuclear* sólo necesitaría hacerse con 15 kilos de plutonio o con 15 kilos de uranio de uso

militar. (...) El material nuclear almacenado en el mundo es ingente y se halla disperso. Casi nada de este material se encuentra cubierto por la normativa internacional de cuantificación nuclear. Más de la mitad está en la caótica reliquia de los que fuera la Unión Soviética. (...) Ha sido el estricto control sobre el uranio y el plutonio lo que ha permitido hasta ahora restringir la proliferación de armas nucleares. Pero las cosas están más fáciles ahora para quien quiera robar o comprar ilegalmente material nuclear. Y ello por dos razones: primero, por que la cantidad de plutonio acumulado en el mundo es cada vez mayor; segundo, por el colapso de la URSS. En el proceso de desarme 6 toneladas de plutonio y 30 de uranio procedente de cabezas nucleares desmanteladas pasarán por Rusia en los próximos 15 años. Debido a los cambios que asuelan Rusia y a la penuria de sus burócratas el peligro de robo o soborno se hace mayor. Algunos expertos occidentales creen que Rusia nunca ha llevado cuenta fidedigna del material nuclear de que dispone. Y la única forma de reducir el peligro es reducir el volumen de uranio y plutonio acumulado en el planeta (...)

Londres, 5 de junio

LE POINT

VUELVE EL ESPIRITU BURGUES

(...) Sobre 1993 soplan los vientos del ayer que traen consigo los valores sólidos del pasado. (...) Efectivamente, los valores burgueses dan seguridad; despojados de su dimensión de clase, se han convertido en el contrato de seguro, en la ley del consenso, en el gran denominador común de una colectividad inquieta.

(...) La vuelta a los valores burgueses significa en primer lugar una gran revisión, suma de todas las desilusiones registradas en los ochenta, y una profunda desconfianza respecto a las utopías.

Ideologías diluidas, pérdida de confianza en el sistema económico, incomprendimiento del contexto internacional cada vez más trágica, déficit de credibilidad de la ciencia frente al Sida, aumento de la violencia y la inseguridad (...) Pese a las experiencias, no hay nada retro en este movimiento de fondo. Al contrario, se va hacia la cohabitación entre las aportaciones irrefutables de la sociedad de consumo y el redescubrimiento de la herencia burguesa. (...) La modernidad pura y dura ha traicionado las expectativas, pero su balance liberador no se cuestiona (...)

Los valores burgueses (...) ocupan el vacío dejado por el fin de los años de utopía. Hoy por hoy ofrecen un modelo incontestado, una tierra de nadie ideológica para tiempos de crisis. Queda la esperanza de muchos marginados y nostálgicos de la lucha de clases de que



- en contra de Nietzsche - el burgués no sea *el último hombre*.

Christian Makarian
París, 28 de mayo

L'EXPRESS

PRIVATIZAR EN FRANCIA

(...) El debate que agita hoy a Francia a propósito de las privatizaciones del Gobierno de Balladur causa perplejidad. (...) La convicción que subyace en las teorías de las nacionalizaciones era que sólo la colectividad - en realidad el Estado - podía generar el bienestar del individuo, asegurando con igualdad su aumento de nivel de vida.

Ya se sabe en qué paró la utopía. La acentuación de desigualdades escandalosas entre la *nomenklatura* y el pueblo llano, así como el empobrecimiento generalizado y continuo de la población, iba a conducir al cabo de unas décadas al colapso de las democracias denominadas *populares* en Europa Oriental. (...)

Pero eso no justifica la privatización del conjunto del sector público francés. Y ello por criterios no económicos, sino estratégicos. La independencia nacional (o europea si la construcción comunitaria avanzara más a prisa) debe preservarse. Ello implica que el Estado puede en tiempo de crisis, léase guerra, mantener la capacidad de producir cierta cantidad de energía, que pueda fabricar una parte del armamento utilizado por el país, que conserve medios de transporte y de comunicación, etcétera. (...)

Entregadas a la iniciativa privada las empresas públicas encontrarán medios nuevos para desarrollarse y aceptar la entrada de capitales extranjeros, pues (...) pensar a escala planetaria nos obliga a superar el concepto de Estado-nación.

Yann de L'Ecotais

París, 6 de junio.

BRECHA

DIVISION DEL PT PUEDE AMENAZAR CANDIDATURA DE LULA

La crisis interna del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil puede convertirse en una amenaza a la misma candidatura presidencial de Luiz Inacio "Lula" da Silva, hasta ahora el mejor situado en las encuestas de opinión.

Los resultados de la elección de direcciones provinciales del PT - este fin de semana y el lunes - indican un fuerte avance de las tendencias más radicales de

izquierda, que ya habían derrotado a los moderados en la elección del líder del partido en la Cámara de Diputados Federales.

Los directorios provinciales del partido en los principales estados brasileños, como San Pablo, Río de Janeiro, Río Grande del Sur y algunos estados del norte han sido dominados por esos sectores, mientras que el grupo de Lula se convierte en minoritario.

"Ese resultado (en San Pablo) hace inviable cualquier alianza en 1994. La decisión de lanzar candidato propio al gobierno provincial llevará al PT al aislamiento", señaló el ex guerrillero y diputado José Genoino, líder de la tendencia más moderada.

El Partido de los Trabajadores, coalición de fuerzas de izquierda, enfrenta una ruptura cada vez más marcada entre los distintos grupos que lo componen. Articulación, el Grupo mayoritario desde la fundación del partido en 1980, ha venido perdiendo posiciones crecientemente. La disputa gira en torno a la política de alianzas y el programa que el partido impulsará en los comicios de 1994.

Para Genoino, los radicales *"van a imponer una política y un programa de gobierno estrechos, además de asumir el comando de la campaña electoral. Creen que nuestros posibles aliados son burros. Así como vamos, no haremos acuerdos ni siquiera con los partidos que nos apoyaron en 1989"*.

Los grupos situados *"a la derecha"*, como el de Genoino y Articulación, despiden la constitución de un amplio arco de alianzas, que vaya desde los empresarios "no corruptos" y los socialdemócratas hasta sectores del Partido del Movimiento Democrático, de centro, para luego hacer un programa mínimo.

Los radicales, en cambio, sostienen que el PT debe elaborar un programa de reformas profundas, y a partir de ahí celebrar alianzas con los partidos que las acepten.

En el caso específico de San Pablo y Río de Janeiro, los moderados desean acuerdos que les den posibilidades concretas de ganar al menos participación en los gobiernos provinciales. Mientras en Río el PT tiene caudal como para encabezar la fórmula, pero necesitaría de los socialdemócratas para presentar un perfil menos radical, en San Pablo debería apoyar la candidatura del socialdemócrata Mario Covas, proponiendo el candidato a vicegobernador. La victoria de las tendencias radicales en ambos estados hacen muy remota la posibilidad de tales acuerdos. Curiosamente, esta crisis sacude los bastidores del Partido de los Trabajadores en el momento en que la última encuesta de opinión del Instituto Brasileño de Opinión Pública revela que Lula continúa al frente de las preferencias electorales.

Montevideo, 29 de mayo.



**Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.**
Sábados de 13 a 16 hs.

PUNTO de ENCUENTRO

**Conducción:
HORACIO RAMOS
FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-6887**

- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.



Gramma INTERNACIONAL

**El Semanario
Cubano
de Actualidad**

**todos los jueves
en su kiosco a**

\$ 2.-

**Editado en la
Argentina por**



Corrientes 1555

1042 - Buenos Aires

40-7098



cartas a TESIS 11 Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

I

Paraguay: Cambiar algo para que todo siga igual

Soy residente paraguayo en Argentina desde hace casi veinte años. En todo este tiempo no he perdido las ganas de regresar a mi patria. La caída de la dictadura de Stroessner abrió grandes esperanzas en mí que se van desvaneciendo toda vez que en mi país el llamado proceso de democratización sólo sirve, nada más que, de maquillaje de la fachada institucional. El ejército sigue siendo el depositario del poder, eso sí, sin hipocresías, ya que a través de su hombre fuerte declara que la decisión de las Fuerzas Armadas es "...cogobernar con el glorioso e inmortal Partido Colorado" y garantizar la elección del candidato de ese partido, Juan Carlos Wasmosy.

Es evidente que el derrocamiento del Stroessner en 1989 no sirvió para desmontar el sistema de control político consolidado tras 35 años de poder omnímodo,

escandalosamente corrupto.

Formo parte de ese 50% de la población paraguaya que vive fuera del país empujado por la pobreza y la represión, como otros compatriotas en el exilio no he podido votar ya que el Gobierno paraguayo, consciente de que el voto no residente es un voto anticolorado, cerró la frontera con la excusa de que sólo podían votar los residentes.

Tal vez, consuelo de tonto sea que Juan Carlos Wasmosy será el primer presidente sin uniforme que ha tenido Paraguay en 40 años.

Rogelio Campos
Lomas de Zamora.

II

Importación...

Seré breve. Ante tanta chuchería importada propongo que se importe algo que nos está faltando y que parece que no tenemos las mejores condiciones para fabricar. Me refiero a magistrados honrados, constantes, inalterables a las presiones, convencidos de que su misión se extiende hasta donde puede alcanzar la aplicación tenaz de la ley; y no más allá.

¿De dónde?, pues, de Italia; y si es posible que entre los que vengan esté Antonio di Pietro, mejor

P.P. (Capital)

FELICIANO LOPEZ

El 28 de abril, a la edad de 72 años, falleció nuestro compañero de tareas - miembro del Consejo de Dirección de la revista -, Feliciano López.

No será fácil aceptar su ausencia física. Cuando TESIS 11 INTERNACIONAL era sólo un proyecto, Feliciano se incorporó decididamente aportando su larga experiencia en el movimiento socio-político a través de una dilatada militancia comunista.

Su saber lo expresaba sencillamente, tal vez, porque tuvo que acumularlo con gran esfuerzo venciendo las dificultades que presupone un hogar obrero, ayudar desde muy joven, con su trabajo en el gremio textil, a la economía familiar y verse imposibilitado, por lo mismo, de terminar sus estudios. No obstante, fue forjando su formación cultural y política en la universidad de la vida. En esta fue un alumno aventajado, tanto que esa condición le permitió dedicar muchos años a la trasmisión de sus conocimientos a centenares de militantes políticos - que como él - luchaban por una sociedad mejor.

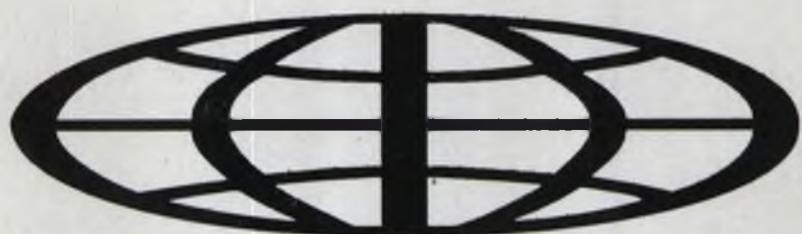
En la Dirección de la revista, sus opiniones servían al propósito que animó al grupo fundador: entregar una revista de teoría e información internacional sobre el movimiento obrero y socialista mundial, estimulando la reflexión creativa, sin tabúes, ni demarcaciones dogmáticas de ningún tipo.

El recuerdo de Feliciano pervivirá en todos los que con él compartieron ideales y luchas; y recibieron las expresiones de su cálida amistad.

Para su compañera Amanda y sus hijos Rolando y Carlos reiteramos nuestro profundo sentimiento solidario.

En este número:

- EL FUTURO DEL TRABAJO
- LA DECLINANTE RELEVANCIA DEL TRABAJO
- NOTAS CRITICAS SOBRE EL TRABAJO
Y EL DESEMPLERO
- LA GLOBALIZACION DEL MUNDO
Y AMERICA LATINA
- CRITICA, AUTOCRITICA Y SOCIALISMO
- Felipe Gonzalez "EL CAMBIO DEL CAMBIO"
- Rusia hoy ¿TODO EL PODER A YELTSIN?
- ITALIA: NUEVO MAPA POLITICO
- CONTROVERSIA: JAIME PETRAS - CARLOS M. VILAS



DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO



Una ventana al mundo...

En los KIOSCOS de las 5 líneas del Subte.

En los KIOSCOS del centro y los barrios de la Capital

En los KIOSCOS del Gran Buenos Aires

En las principales ciudades del Interior.

EL PROXIMO NUMERO APARECE EL 7 DE SETIEMBRE